

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



Del capital político personal al éxito electoral partidario:
Casos de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el
Progreso (2006-2014)

Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Ciencia Política
y Gobierno que presenta:

Renzo Renteros Valdivia

Asesor:

Eduardo Hernando Dargent Bocanegra

Lima, 2025


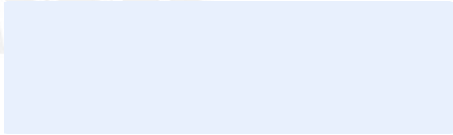
Informe de Similitud

Yo, Eduardo Hernando Dargent Bocanegra, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis titulada(o) Del capital político personal al éxito electoral partidario: Casos de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014), de el autor Renzo Renteros Valdivia, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 8%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 9/03/2026.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de investigación, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima, 13 de Marzo de 2026.

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Dargent Bocanegra Eduardo Hernando</u>	
DNI: 07885701	Firma 
ORCID: 0000-0002-1844-246X	

Resumen

Esta investigación analiza cómo el capital político personal de Keiko Fujimori y César Acuña contribuyó al éxito electoral de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014) en el contexto de fragmentación del sistema político peruano. Mediante un enfoque cualitativo de tipo básico, se examina cómo cuatro subcategorías de capital político —familiar, socioprofesional, de género y administrativo— operan como recursos convertibles en desempeño electoral sostenido. Keiko Fujimori construyó su capital político fundamentalmente sobre la herencia del apellido Fujimori, transformando el legado familiar en organización partidaria permanente con 46 comités provinciales en 10 regiones, logrando 23.55% en 2011, 39.86% en 2016 y 13.40% en 2021. César Acuña, por su parte, convirtió su capital socioprofesional y empresarial —derivado de la Universidad César Vallejo— en dominio hegemónico regional, obteniendo 56.49% como alcalde de Trujillo (2006), 43.58% como gobernador regional (2014) y consolidando redes clientelares que benefician a más de 90 mil familias. Los hallazgos revelan que, en contextos de alta volatilidad electoral e identidad partidaria débil, diferentes configuraciones de capital político personal —herencia familiar versus construcción empresarial— pueden generar trayectorias exitosas duraderas. Ambos casos demuestran capacidades excepcionales de supervivencia en múltiples ciclos electorales, construcción organizacional permanente y rendimiento electoral superior al 10% sostenido, convirtiendo recursos personales heterogéneos en estructuras partidarias competitivas que contrastan con la fragilidad dominante en el sistema político peruano contemporáneo.

Palabras clave. Fragmentación partidaria, volatilidad electoral, liderazgo personalista, capital familiar, capital socioprofesional.

Abstract

This research examines the relationship between personal political capital and partisan electoral success in contemporary Peru, focusing on the paradigmatic cases of “*Fuerza Popular*” and “*Alianza para el Progreso*” during their periods of greatest consolidation. In a political system characterized by extreme fragmentation, institutional weakening, and structural electoral volatility, these two parties emerge as exceptions that have achieved organizational survival and sustained electoral competitiveness. The study analyzes how Keiko Fujimori mobilized her inherited family capital—the legitimacy of the Fujimori name, pre-established political networks, and massive electoral recognition—to transform a personalist movement into the country's strongest political organization between 2011 and 2016. Simultaneously, it examines how César Acuña converted his socio-professional and business capital—resources from César Vallejo University, millions in funding, and permanent social programs—into regional hegemony in La Libertad and Lambayeque since 2006. Through qualitative document analysis, the study demonstrates that different configurations of personal political capital operate as independent variables that explain exceptional electoral performance in institutionally weak democracies. The findings contribute theoretically by adapting concepts of political capital to fragmented Latin American systems, and offer practical implications for understanding strategies for building effective leadership, identifying electorally viable profiles, and enriching political analysis in contexts where party institutionality is precarious but successful organizations based on differentiated personal capital emerge.

Keywords. Party fragmentation, electoral volatility, personalist leadership, family capital, socioprofessional capital.

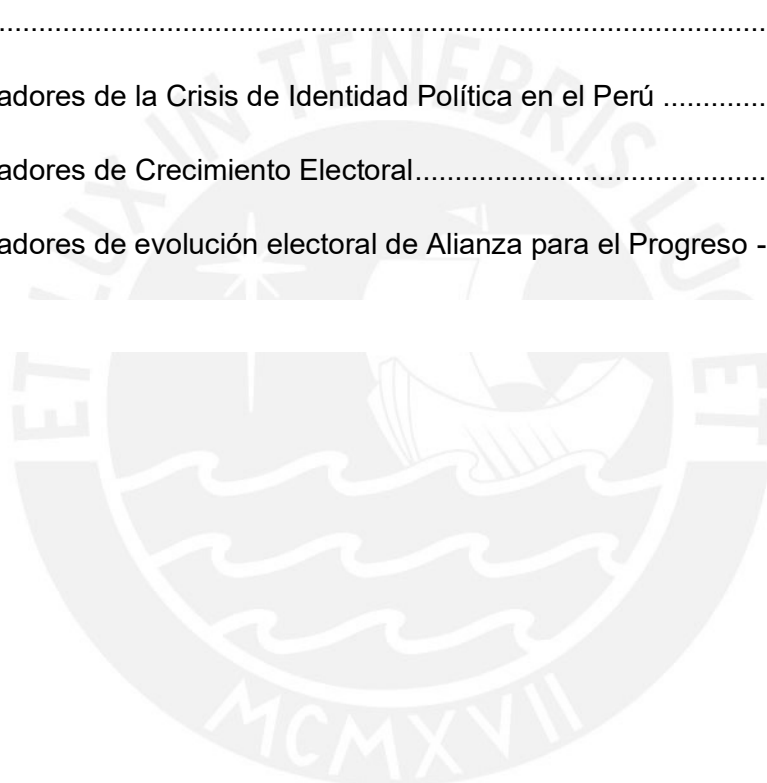
Índice

Caratula	i
Informe de Similitud	ii
Resumen.....	iii
Lista de Tabla	vii
Introducción	1
PRIMERA PARTE: MARCO DE LA INVESTIGACIÓN	6
CAPÍTULO I MARCO CONCEPTUAL: DESARROLO DEL CAPITAL POLÍTICO Y ÉXITO ELECTORAL	6
1.1. Desarrollo del capital político.....	6
1.1.1. Definición del capital político	6
1.1.2. Características del capital político	8
1.1.3. Subcategorías de capital político.....	10
1.2. Desarrollo de éxito electoral	16
1.2.1. Definición de éxito electoral	16
1.2.2. Características del éxito electoral.....	17
1.2.3. Subcategorías de éxito electoral	19
CAPÍTULO II MARCO CONTEXTUAL: EL SISTEMA POLÍTICO PERUANO Y LAS DINÁMICAS ELECTORALES (2006-2021)	21
2.1. El sistema político peruano: fragmentación y personalización.....	21
2.1.1. Sistema de partidos y desconfianza hacia los partidos políticos	23
2.2. Análisis de casos: Fuerza Popular y Alianza para el Progreso	30
2.2.1. Fuerza Popular – Análisis de Meléndez.....	32
2.2.2. Alianza para el Progreso – Análisis de Volta	36
SEGUNDA PARTE: DISEÑO METODOLÓGICO Y RESULTADOS	41
CAPÍTULO III DISEÑO METODOLÓGICO	41
3.1. Principios de la ética de la investigación.....	41
3.2. Diseño, método, enfoque, tipo y nivel de la investigación	42
3.3. Objetivos	43
3.4. Casos de selección.....	43
3.5. Instrumento	47
CAPÍTULO IV RESULTADOS	49

4.1. Construcción Cronológica del Capital Político de Keiko Fujimori (1994-2016)..	49
4.1.1. Formación del Capital Familiar (1994-2000): Base Fundamental del Éxito Electoral.....	49
4.1.2. Desarrollo del Capital Socioprofesional (2000-2011): Legitimación ante Sectores Medios.....	53
4.1.3. Construcción del Capital de Género (2010-2016): Diferenciación Estratégica	55
4.1.4. Desarrollo del Capital Administrativo (2011-2016): Construcción Organizacional Limitada.....	58
4.2. Construcción Cronológica del Capital Político de César Acuña	61
4.2.1. Construcción del Capital Familiar (2001-2014): La Dinastía Acuña en el Norte Peruano	61
4.2.2. Formación del Capital Socioprofesional (1980-2006): Del Empresariado Educativo al Liderazgo Político.....	64
4.2.3. Construcción del Capital Administrativo (2006-2014): Recursos Propios y Control Estatal.....	66
4.3. Conclusión comparada: Keiko Fujimori y César Acuña.....	69
4.3.1. Capital familiar: Herencia versus construcción	69
4.3.2. Capital socioprofesional: La ausencia versus la piedra angular.....	70
4.3.3. Capital de género: El factor diferenciador de Fujimori.....	71
4.3.4. Capital administrativo: Recursos cuestionados en ambos casos.....	71
4.3.5. Síntesis de comparación.....	72
Conclusiones	77
KEIKO FUJIMORI (2011-2016).....	77
CÉSAR ACUÑA (2006-2014).....	80
Referencias bibliográficas	84

Lista de Tabla

Tabla 1 <i>Tabla de Autores - Concepto General de Capital</i>	7
Tabla 2 Evolución del capital de entrada a capital político en las carreras políticas.....	9
Tabla 3 <i>Características principales del éxito electoral en partidos políticos andinos</i> ..	18
Tabla 4 Consecuencias de la crisis del sistema de partidos en el Perú en el 2021....	24
Tabla 5 Índice de volatilidad electoral en el Perú según tipo de elección (Años 2006 al 2021).....	26
Tabla 6 Indicadores de la Crisis de Identidad Política en el Perú	29
Tabla 7 Indicadores de Crecimiento Electoral.....	34
Tabla 8 Indicadores de evolución electoral de Alianza para el Progreso - APP	38



Introducción

En las democracias contemporáneas, los líderes políticos movilizan diversos tipos de recursos —económicos, familiares, profesionales, organizativos— para alcanzar y mantener el poder. Esta combinación estratégica de recursos constituye lo que la literatura especializada denomina capital político: el conjunto de activos tangibles e intangibles que los actores políticos acumulan, convierten y despliegan para lograr objetivos electorales específicos

Este fenómeno de movilización de recursos para fines políticos cobra particular relevancia en el ámbito electoral, donde el capital político determina quién gobierna y genera un efecto de retroalimentación: las estrategias ganadoras tienden a ser replicadas por futuros candidatos. Esta dinámica de imitación explica fenómenos políticos contemporáneos como la polarización partidista y la tendencia hacia sistemas bipartidistas, moldeando así la evolución del panorama político a largo plazo (Hafer et al., 2023; Joignant, 2024; Tomlinson et al., 2025).

Sin embargo, cuando este capital político se erosiona, amenaza la estabilidad democrática. Los ciudadanos que perciben que el Estado no los representa equitativamente y que los líderes incumplen sus promesas debilitan la legitimidad democrática. Esta pérdida de respaldo social limita la capacidad gubernamental para implementar políticas efectivas, comprometiendo la supervivencia democrática y la cohesión social (Houston et al., 2025).

Esta problemática encuentra evidencia empírica en diversos contextos internacionales. Por ejemplo, en Italia, un estudio reveló cómo la dimensión de género constituye un factor determinante en la construcción del capital político. Las investigadoras de las universidades de Milano-Bicocca y Verona demostraron que las mujeres políticas enfrentan un capital político negativo sistemático derivado de sesgos informativos de los votantes. Este déficit se traduce en menores probabilidades de victoria electoral, aunque paradójicamente genera que solo las mujeres más

competentes logren ser electas, requiriendo mayor acumulación de capital político para compensar estos sesgos sistemáticos (Cella & Manzoni, 2023).

En el contexto latinoamericano, Argentina presenta un ejemplo ilustrativo de estos conceptos en una investigación municipal. Mientras que anteriormente los cargos de intendentes eran ocupados principalmente por operadores políticos tradicionales y empleados municipales peronistas, en 2018 predominaban empresarios agroindustriales y profesionales radicales. Esta transformación ilustra una reconfiguración del capital político valorado por los votantes (Campos, 2022).

En el Perú, este fenómeno adquiere matices particulares debido a la fragmentación del sistema político, el debilitamiento de los partidos y el protagonismo de liderazgos personalistas. Esta configuración ha facilitado la aparición de figuras cuya legitimidad se sustenta más en atributos individuales que en plataformas ideológicas consolidadas.

Dentro de este contexto, las trayectorias de Keiko Fujimori (Fuerza Popular) y César Acuña (Alianza para el Progreso) emergen como casos paradigmáticos que cumplen tres criterios excepcionales en el panorama político peruano contemporáneo.

- Primero, ambos líderes sostuvieron un rendimiento electoral superior al 10% en al menos tres procesos electorales: Fujimori alcanzó 23.55% en 2011, 39.86% en 2016 y 13.40% en 2021 en elecciones presidenciales, mientras que Acuña obtuvo 56.49% en la alcaldía de Trujillo (2006), 43.58% en la gobernación de La Libertad (2014), y 34.50% en su reelección regional (2022), además de participar en la contienda presidencial de 2016.
- Segundo, desarrollaron construcción organizacional permanente verificable: Fuerza Popular estableció 46 comités provinciales distribuidos en 10 regiones según Meléndez (2016), mientras que Alianza para el Progreso consolidó dominio hegemónico en La Libertad y Lambayeque durante más de una década según documenta Volta (2024).

- Tercero, demostraron supervivencia política en múltiples ciclos electorales, manteniendo relevancia y competitividad a lo largo de más de 15 años de actividad política sostenida.

La relevancia de estos casos radica en que, pese a provenir de perfiles distintos, ambos han consolidado trayectorias a partir de recursos y características personales diferenciadas. Este contraste permite explorar cómo las diversas subcategorías del capital político influyen en el rendimiento electoral de sus organizaciones. El análisis comparativo de estas trayectorias ofrece, por tanto, una oportunidad para comprender cómo se configura, percibe y opera el capital político en contextos de alta fragmentación partidaria y desconfianza ciudadana.

Sobre esta base, se formula la pregunta que orienta la presente investigación:

Pregunta de investigación general

- ¿Cómo contribuyó el capital político de Keiko Fujimori y César Acuña en el éxito electoral de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014)?

Para responder a esta cuestión, se plantean cuatro interrogantes específicas que permiten desagregar el análisis en cuatro subcategorías clave:

Preguntas de investigación específicas

- ¿Cómo contribuyó el capital familiar de Keiko Fujimori y César Acuña en el éxito electoral de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014)?
- ¿Cómo contribuyó el capital socioprofesional de Keiko Fujimori y César Acuña en el éxito electoral de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014)?
- ¿Cómo contribuyó el capital de género de Keiko Fujimori y César Acuña en el éxito electoral de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014)?

- ¿Cómo contribuyó el capital administrativo de Keiko Fujimori y César Acuña en el éxito electoral de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014)?

Estas preguntas no solo delimitan el objeto de estudio, sino que sirven de puente natural hacia la justificación del trabajo, donde se explica por qué es pertinente y necesario abordar esta investigación en el contexto peruano contemporáneo.

El estudio se plantea desde un enfoque cualitativo de tipo básico, lo que permite examinar en profundidad las subcategorías del capital político y su influencia en el éxito electoral a partir del análisis de fuentes documentales. Este diseño resulta idóneo para abordar la complejidad multidimensional del capital político y su interacción con las dinámicas electorales, captando matices que difícilmente podrían detectarse mediante métodos exclusivamente cuantitativos.

Asimismo, la investigación se justifica teóricamente al adaptar y enriquecer el concepto de capital político con teorías modernas ajustándolos a la realidad de sistemas fragmentados y democracias en consolidación en América Latina. De este modo, no solo amplía el marco analítico disponible, sino que también ofrece bases sólidas para estudios comparativos y futuros desarrollos en el campo de la ciencia política.

En el plano práctico, los hallazgos ofrecen a los partidos políticos un marco para comprender las estrategias que favorecen la construcción de liderazgos efectivos y para identificar qué perfiles tienen mayores posibilidades de éxito. Para los candidatos, se convierten en una herramienta para reconocer los recursos más valorados por el electorado y orientar con mayor precisión sus estrategias de posicionamiento. Del mismo modo, para analistas y medios de comunicación, brindan criterios más claros para interpretar los procesos electorales y enriquecer el debate público sobre la política peruana, contribuyendo así a una ciudadanía más informada, crítica y participativa.

Una vez establecido las justificaciones de esta investigación, corresponde ahora presentar los capítulos que se tocarán. En primer lugar, se expondrá la construcción

cronológica del capital político de ambos líderes, examinando cómo las cuatro subcategorías identificadas —capital familiar, socioprofesional, de género y administrativo— se desarrollaron a lo largo de sus trayectorias y contribuyeron al desempeño electoral de sus organizaciones.

Posteriormente, se sintetizarán los principales hallazgos y se responderán las preguntas de investigación planteadas, contrastando ambos casos para identificar patrones, diferencias y aportes al entendimiento del capital político en contextos de fragmentación partidaria como el peruano.



PRIMERA PARTE: MARCO DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO I

MARCO CONCEPTUAL: DESARROLLO DEL CAPITAL POLÍTICO Y ÉXITO

ELECTORAL

El presente capítulo construye el aparato teórico que permitirá analizar cómo el capital político personal influye en el éxito electoral partidario. Se estructura en dos secciones principales que abordan los conceptos centrales de la investigación.

La primera sección desarrolla el concepto de capital político, partiendo de las definiciones clásicas de capital en la teoría económica hasta llegar a las conceptualizaciones contemporáneas de Bourdieu, Hale y Campos. Se analizan las características distintivas del capital político —su naturaleza colectiva, su vinculación con el ejercicio del poder y su capacidad de conversión— para luego desglosar las cuatro subcategorías que estructuran esta investigación: capital familiar (herencia y transferencia intergeneracional), capital socioprofesional (conversión de prestigio laboral), capital de género (recursos derivados de la condición femenina) y capital administrativo (control de recursos materiales y organizativos).

La segunda sección examina el concepto de éxito electoral, superando la visión reduccionista de simple obtención de votos para comprenderlo como capacidad multidimensional de transformar propuestas organizativas en presencia política duradera. Se analizan las características específicas del éxito electoral en contextos andinos —multidimensionalidad, regionalismo, dualidad organizacional y volatilidad temporal— estableciendo los parámetros analíticos que permitirán evaluar posteriormente los casos de Fuerza Popular y Alianza para el Progreso.

1.1. Desarrollo del capital político

1.1.1. Definición del capital político

Para comprender adecuadamente el capital político, resulta fundamental partir del concepto general de capital, el cual ha sido ampliamente desarrollado en las ciencias

económicas por diversos autores clásicos, quienes lo han definido desde diferentes perspectivas según se muestra a continuación:

Tabla 1

Tabla de Autores - Concepto General de Capital

Autor	Obra	Año	Concepto de Capital
Adam Smith	“La riqueza de las naciones”	1776, 1996	Factor de producción originado por acumulación de trabajo previo para generar riqueza
Karl Marx	“El Capital”	1867, 2010	Relación social donde medios de producción son propiedad privada para explotar trabajo asalariado

Nota. Elaboración propia

Una vez definido el concepto de capital, es posible abordar específicamente el capital político. Este se entiende como la combinación estratégica de diversos tipos de recursos que se emplean para lograr objetivos políticos específicos, o bien como el rendimiento de una inversión política que se reinvierte en el sistema para generar más poder. En esencia, representa la suma de diferentes formas de capital que se movilizan y transforman con propósitos políticos determinados. Estos recursos provienen de diversos ámbitos de la sociedad y, al combinarse de maneras específicas, crean lo que conocemos como capital político (Casey, 2005).

Esta comprensión del capital político encuentra eco en la perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu, quien conceptualiza el capital político como una variante del capital social, que otorga a sus poseedores un acceso privilegiado a bienes y servicios públicos. Este fenómeno se evidencia cuando ciertas élites políticas conservan el poder por generaciones, transmitiendo su influencia mediante redes familiares y partidarias, como ocurre en algunas democracias escandinavas donde se consolidan auténticas dinastías políticas (Bourdieu, 2010).

1.1.2. Características del capital político

Una de las características clave del capital político es su esencia colectiva y su estrecha vinculación con el ejercicio del poder. Se trata de una forma particularmente autoritativa de capital, ya que los mercados políticos se estructuran en torno al control institucional. Esta naturaleza se refleja en la capacidad de los partidos para ganar elecciones, sostenerse en el tiempo, adaptarse a los cambios y formular propuestas ideológicas que les permitan ocupar espacios de representación popular; todos estos elementos contribuyen a definir su éxito electoral (Cabezas Rincón, 2010; Casey, 2005).

Este capital adopta diferentes formas, ya sea heredadas o adquiridas, cuyo valor varía según los cambios históricos del campo político. Algunos capitales de origen funcionan como punto de partida para el desarrollo de carreras partidarias, parlamentarias o gubernamentales, y pueden combinarse con otros a lo largo del tiempo. Esta diversidad de recursos ayuda a explicar por qué solo una minoría logra ingresar y mantenerse en la política: se requiere poseer algún tipo de capital pertinente, así como la competencia política que este implica (Joignant, 2012).

Así mismo, el estudio del capital político en relación con la carrera política presenta una naturaleza compleja: por un lado constituye un objeto de investigación consolidado, y por otro lado explica cómo funcionan los sistemas políticos y su calidad. Este análisis resulta especialmente importante en el contexto actual, donde existe una fuerte crítica social hacia los políticos de carrera y se busca renovar la clase política. Para entender verdaderamente las trayectorias políticas es fundamental examinar todo el proceso completo: cómo inician, se desarrollan y terminan las carreras políticas (Alcántara Sáez, 2017).

Tabla 2

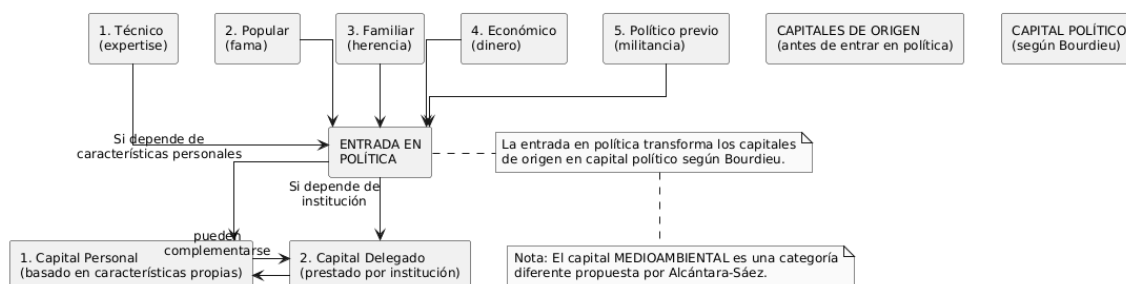
Evolución del capital de entrada a capital político en las carreras políticas

Fase	Tipos de capital de entrada	Mecanismos	Características de salida
Inicio	<ul style="list-style-type: none"> • Político (militancia) • Técnico (formación profesional) • Popular (notoriedad mediática) • Familiar (legado político) • Económico (recursos propios) 	<ul style="list-style-type: none"> • Socialización partidista • Cooptación • Entrada individual-electoral 	<ul style="list-style-type: none"> • Capital original determina trayectoria • Múltiples fuentes no excluyentes • Base para acumulación futura
Desarrollo	<ul style="list-style-type: none"> • Capital acumulado • Capital delegado institucional • Capital reputacional 	<ul style="list-style-type: none"> • Procesos electorales • Designación en confianza • Combinación electoral-ejecutiva 	<ul style="list-style-type: none"> • Estrategias de capitalización • Variación según contexto institucional • Correlación positiva con tiempo
Salida	<ul style="list-style-type: none"> • Capital rentabilizado • Capital transferible • Capital residual 	<ul style="list-style-type: none"> • Retiro voluntario • Derrota electoral • Pérdida de confianza • Inhabilitación 	<ul style="list-style-type: none"> • Evaluación de rentabilización • Posibilidad de puerta giratoria • Transferencia intergeneracional

Fuente. Elaboración propia basada en Alcántara-Sáez (2017)

Figura 1

Procesos de conversión de capital de origen a capital político



Fuente. Elaboración propia basada en Alcántara-Sáez (2017)

1.1.3. Subcategorías de capital político

En el estudio de Henry Hale (2006), el capital político se descompone en dos grandes subcategorías:

- El capital ideacional representa una de las formas fundamentales en que los partidos políticos pueden atraer y mantener a candidatos y votantes dentro de sus organizaciones. Este concepto se refiere esencialmente a la dimensión programática e ideológica de los partidos políticos. El capital ideacional está conformado por las ideas, temas y principios que definen la identidad y reputación de un partido político. Funciona como una especie de "marca" ideológica que permite a los votantes identificar rápidamente qué representa cada organización política sin necesidad de analizar en detalle cada propuesta específica. En otras palabras, actúa como un atajo informativo que simplifica las decisiones electorales. Este tipo de capital es especialmente valioso en las democracias desarrolladas, donde los votantes tienden a tomar decisiones basadas en afinidades ideológicas y programáticas más que en intercambios clientelares. Cuando un partido logra construir una reputación sólida en torno a ciertos valores o posiciones políticas, puede atraer tanto a candidatos como a votantes que comparten esas mismas preferencias.

- El capital administrativo, en cambio, se entiende como el acervo de recursos financieros y organizativos —empleos públicos, contratos, favores regulatorios o transferencias— que los líderes distribuyen de manera clientelar para consolidar lealtades. Mientras el capital ideacional se basa en el poder de las ideas y las reputaciones, el capital administrativo se sustenta en la capacidad de manejar recursos tangibles del Estado como si fueran propios para obtener respaldo político

Por su parte, Hernán Campos (2022), retomando la teoría de Pierre Bourdieu (2010), concibe el capital político como una estructura heterogénea conformada por diversas especies. Entre ellas, identifica el capital territorial, familiar, de género y socioprofesional. Articulado con la propuesta de Hale (2005), puede sostenerse que el capital político integra tanto recursos materiales y simbólicos como trayectorias sociales y familiares.

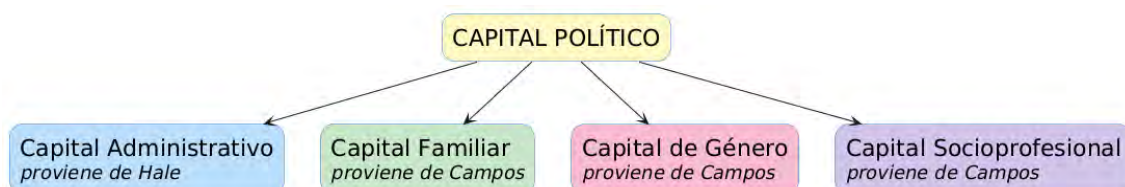
En el contexto peruano, estas subcategorías permiten explicar fenómenos concretos: el capital administrativo se expresa en el manejo clientelar de recursos estatales —empleos, contratos, programas sociales— y en la inversión de recursos propios, como dinero personal destinado a campañas o favores políticos; el capital familiar funciona también como un recurso heredado y propio, transmitido intergeneracionalmente mediante apellidos, redes y, en muchos casos, patrimonio económico que otorga ventajas en la competencia electoral; el capital de género se manifiesta en liderazgos femeninos que convierten un espacio masculinizado en fuente de legitimidad; y el capital socioprofesional en trayectorias laborales o gremiales que otorgan prestigio y credibilidad.

Para este estudio se ha decidido trabajar únicamente con las subcategorías de capital familiar, socioprofesional, de género y administrativo.

En consecuencia, para este estudio el capital político se entiende como el conjunto de recursos que los actores movilizan para alcanzar y sostener poder, estructurado en cuatro subcategorías:

Figura 2

Subcategorías de capital político



Fuente. Elaboración propia basada en Hernán Campos (2022) y Hale (2006)

Estas subcategorías del capital político se pueden definir como:

A) Capital Familiar. El capital político familiar es un recurso heredado o transferido que opera a través de múltiples mecanismos de transmisión intergeneracional y horizontal entre parientes que ocupan o han ocupado posiciones de poder político. Esta herencia incluye tanto elementos tangibles como intangibles: el reconocimiento del apellido como marca reputada ante los electores, la transmisión de habilidades políticas y del interés por la actividad pública, el acceso a redes de contactos previamente establecidas, la disponibilidad de una superficie social que facilita la recaudación de fondos para campañas electorales, y el aval simbólico que otorga la consagración de un apellido políticamente reconocido (Joignant, 2014).

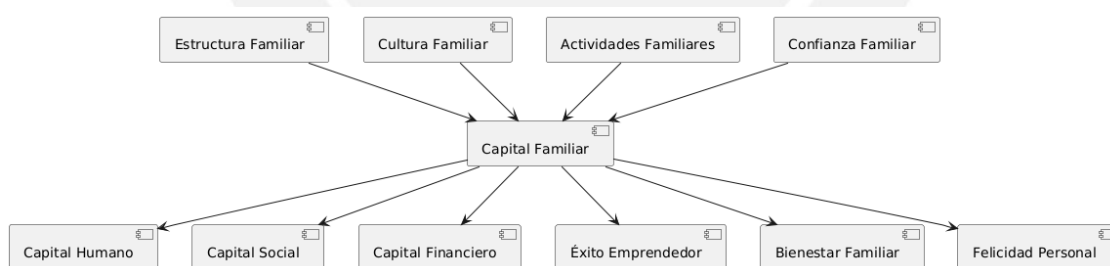
Este fenómeno cobra relevancia debido a que las familias políticas destacan por su capacidad de relevo generacional, sus extensas redes de contactos y la cohesión de sus miembros basada en estructuras patriarcales. Funcionan como refugios de valores tradicionales y nexos que acercan gobernantes y gobernados, facilitando la mediatización y personalización de las campañas políticas. Esta proximidad otorga mayor relevancia y visibilidad a la familia por encima del partido político, convirtiendo a la familia en parte integral de la imagen mediática del político en ejercicio. (Cano García, 2008; Monestier, 2001).

La transferencia puede ser vertical (de padres a hijos), horizontal (entre hermanos) o matrimonial (entre esposos), operando principalmente cuando los territorios electorales coinciden o se superponen, lo que permite que los electores, donantes y redes de apoyo que previamente respaldaron a un pariente político puedan ser movilizados a favor del heredero o receptor de esta transferencia de capital, generando así ventajas electorales que sesgan la competencia democrática al basarse en vínculos familiares particulares y no en méritos individuales (Joignant, 2014).

A diferencia de los recursos tradicionales del capital humano o económico, el capital familiar se basa en la confianza, la estabilidad relacional y la cultura compartida dentro del núcleo familiar. Su impacto es clave en la formación de negocios, el bienestar individual y la cohesión familiar. Sin embargo, factores como la fragmentación de las estructuras familiares, la disminución de matrimonios estables y el tamaño reducido de las familias están erosionando este tipo de capital, lo que podría explicar la caída en las tasas de emprendimiento en diversos países (Allen et al., 2025).

Figura 3

Modelos simplificado de capital familiar



Fuente. Elaboración propia basada en Allen (2025)

El capital familiar se forma a partir de la estructura, cultura, actividades y confianza dentro de la familia. Estos elementos nutren recursos clave: humano, social y financiero, que juntos potencian el emprendimiento, el bienestar familiar y la felicidad individual. Así, la familia no solo es un vínculo afectivo, sino una fuente estratégica de apoyo y recursos para el éxito (Allen et al., 2025).

B) Capital Socioprofesional. El capital socioprofesional encuentra su fundamento teórico en la concepción de que las trayectorias profesionales previas de los actores políticos constituyen recursos susceptibles de transformarse en capital político legítimo. La sociología política emplea las categorías socioprofesionales para examinar la composición sociológica de las élites políticas, revelando los "mundos sociales de pertenencia" y los canales de reclutamiento político (Campos, 2022).

Esta perspectiva articula dos enfoques analíticos diferenciados. El primero privilegia el estudio de la composición sociológica de los elencos dirigentes, analizando las profesiones de origen como vías de acceso al campo político. El segundo enfoque conceptualiza la actividad política como una esfera autónoma, dotada de roles específicos y reglas propias del universo político (Campos, 2022).

El capital socioprofesional opera como un mecanismo de reconversión donde los capitales sociales acumulados se transforman en capital simbólico legítimo para disputar posiciones políticas. Esta transformación depende de la valoración social de cada profesión y su capacidad para generar reconocimiento político local. Las profesiones liberales aportan prestigio y competencias técnicas, mientras que los vínculos populares proporcionan legitimidad territorial y capacidad de movilización electoral (Campos, 2022).

C) Capital de género. El capital de género se refiere a cómo los atributos y roles asociados a ser mujer pueden transformarse en recursos políticos cuando son socialmente reconocidos. Sin embargo, este capital enfrenta una "tasa de cambio alta", ya que la política sigue siendo un espacio masculinizado donde la presencia de los hombres se considera natural, mientras que las mujeres deben justificar su idoneidad para participar (Spark et al., 2019).

Este concepto examina cómo los roles de género tradicionales estructuran de forma desigual el acceso, la participación y los beneficios derivados del capital social. Se distinguen dos tipos de desigualdades: la vertical, que alude a los niveles generales

de participación en asociaciones, y la horizontal, que se refiere a los tipos de organizaciones en las que participa cada género (Vázquez-Chas & Pena-López, 2024).

Desde la teoría bourdieusiana, el capital de género opera bajo una lógica de “apropiación generizada”, en la cual las instituciones vinculan directamente el sexo con el género. Esto genera barreras estructurales, pero también puede traducirse en ventajas simbólicas cuando las normas culturales de respeto hacia las mujeres se convierten en respaldo político. No obstante, las mujeres suelen requerir un mayor despliegue de capital simbólico para alcanzar los mismos resultados que los hombres (Spark et al., 2019).

Desde una perspectiva feminista crítica, el concepto puede resultar problemático, pues corre el riesgo de reproducir sesgos y omitir el análisis de las relaciones de poder que sostienen las desigualdades. Esta crítica se apoya en la distinción entre asociacionismo expresivo —orientado al desarrollo personal— e instrumental —enfocado en logros colectivos—, que permite analizar cómo los géneros tienden a participar de forma diferenciada, reproduciendo así patrones estructurales de desigualdad (Vázquez-Chas & Pena-López, 2024).

D) Capital administrativo. El capital administrativo es, en términos simples, el conjunto de recursos materiales y organizativos que permiten a los partidos políticos y a los políticos individuales conseguir y mantener poder. Incluye todo aquello que se puede usar para comprar lealtades y apoyo político: dinero para campañas, empleos públicos que ofrecer, presupuestos gubernamentales que distribuir, obras públicas que asignar, y servicios sociales que canalizar hacia determinadas comunidades o personas (Hale, 2006).

Es llamado administrativo porque estos recursos principalmente provienen del control sobre la administración pública y las instituciones del Estado. Se señala que este capital funciona como un imán que atrae a candidatos ambiciosos hacia los partidos: si

un partido controla muchos recursos, los políticos querrán unirse a él porque les conviene para ganar elecciones y avanzar en sus carreras (Hale, 2006).

Por el contrario, cuando un partido pierde control sobre estos recursos, los políticos tienen menos incentivos para permanecer leales y pueden decidir volverse independientes o cambiar de partido. En esencia, el capital administrativo es el poder de dar y quitar beneficios materiales, y este poder es fundamental para entender cómo se estructuran y mantienen los sistemas de partidos, especialmente en países donde las ideologías políticas son débiles y las relaciones se basan más en intercambios de favores y recursos que en principios o programas políticos (Hale, 2006).

1.2. Desarrollo de éxito electoral

1.2.1. Definición de éxito electoral

El éxito electoral trasciende la simple obtención de votos. Representa la capacidad de un partido político para transformar su propuesta organizativa en una presencia efectiva y duradera dentro del sistema político. Los partidos que logran adaptarse al entorno mediante posturas moderadas y estructuras participativas tienden a consolidarse mejor que aquellos que mantienen posiciones rígidas. Esta perspectiva implica evaluar no solo los resultados inmediatos, sino también la continuidad y el alcance territorial de la representación política (Martínez Hernández, 2017).

En países con instituciones partidarias débiles, como analiza Jáuregui (2017) emergen dinámicas particulares. La Constitución peruana de 1993, por ejemplo, estableció relaciones asimétricas entre partidos políticos y grupos de poder económico, facilitando la captura del Estado. En este contexto existe la posibilidad de que familias con éxito empresarial o suficiente capital económico incursionen en política, donde el éxito electoral depende más del patrimonio individual que de la fortaleza partidaria.

Para los partidos gobernantes, mantener el poder presenta desafíos únicos. Su desempeño gubernamental se convierte en el principal criterio de evaluación ciudadana. Una gestión exitosa aumenta las probabilidades de reelección, mientras que un gobierno

deficiente enfrenta el riesgo del voto de castigo que favorece a la oposición. La aprobación presidencial resulta particularmente decisiva: un mandatario popular impulsa a su partido, mientras que uno impopular puede comprometer seriamente sus aspiraciones electorales (Barrientos Del Monte & Pantoja López, 2024).

El contexto económico constituye otro factor determinante. Los votantes suelen recompensar a los gobiernos durante períodos de prosperidad y sancionarlos en tiempos de crisis. Simultáneamente, la cohesión partidaria interna, la calidad de los candidatos y la capacidad de movilización de recursos y votantes conforman un conjunto de elementos que, en su interacción, definen las posibilidades de éxito o fracaso en las urnas (Barrientos Del Monte & Pantoja López, 2024).

1.2.2. Características del éxito electoral

El éxito electoral presenta una naturaleza multidimensional que trasciende la simple conquista presidencial. Los partidos exitosos deben demostrar capacidad de obtención de representación en ámbitos presidencial, legislativo, gubernamental y municipal, donde cada subcategoría recibe ponderaciones específicas según su relevancia política (Alcántara Sáez, 2004).

En la región andina, particularmente en Ecuador y Perú, el poder político se configura principalmente a partir de la subcategoría territorial. En estos contextos, el éxito electoral depende menos de la obtención de la presidencia y más del desempeño en el Congreso y, especialmente, de la influencia ejercida en las gobernaciones y gobiernos regionales. Esta dinámica evidencia la habilidad de los partidos para articularse con las diversas realidades locales que caracterizan a ambos países (Cabezas Rincón, 2010).

El sistema político andino se estructura en torno a dos grandes tipos de organizaciones: los partidos tradicionales con trayectoria histórica y las nuevas agrupaciones formadas en torno a liderazgos personales. Ambos modelos coexisten en

un entorno de inestabilidad institucional, en el que la mayoría experimenta un progresivo declive de su influencia electoral (Cabezas Rincón, 2010).

A partir de este análisis, se identifican cuatro características fundamentales que explican el éxito electoral de los partidos políticos en la región andina: la multidimensionalidad, el peso del regionalismo, la dualidad organizacional y la volatilidad temporal. Dichos elementos se sintetizan en la siguiente tabla, que expone sus manifestaciones y ejemplos representativos:

Tabla 3

Características principales del éxito electoral en partidos políticos andinos

Característica	Manifestación	Ejemplo Representativo
Multidimensionalidad	Éxito en múltiples niveles	Partido Social Cristiano (sin presidencia)
Regionalismo	Correlación legislativo-gobernaciones	Sistemas fragmentados territorialmente
Dualidad organizacional	Tradicionalistas vs. personalistas	Liberal Colombiano vs. Cambio 90
Volatilidad temporal	Declive progresivo del éxito	Tendencia descendente generalizada

Fuente. Elaboración propia basada en Cabezas (2010)

El personalismo constituye un elemento dominante en la política andina, aunque con matices diferenciados: en los partidos tradicionales coexiste con estructuras institucionalizadas, mientras que en las organizaciones emergentes constituye su eje articulador. Esta preeminencia del liderazgo carismático sobre las propuestas programáticas genera un sistema fragmentado, compuesto por múltiples organizaciones débiles y escasas fuerzas políticas verdaderamente consolidadas, lo que dificulta la estabilidad del sistema (Cabezas Rincón, 2010).

Por su parte, la creciente desconfianza ciudadana hacia los actores políticos tradicionales ha impulsado el respaldo a candidatos antisistema y a nuevas

agrupaciones. Este fenómeno responde a factores como el deficiente funcionamiento estatal en materia de seguridad y lucha contra la corrupción, el deterioro social evidenciado en los altos niveles de pobreza y desigualdad, y la percepción de que los partidos tradicionales monopolizan la actividad política, siendo responsables de la precaria situación socioeconómica (Mainwaring et al., 2008; Zovatto, 2009).

1.2.3. Subcategorías de éxito electoral

Martínez Hernández (2017) propone un enfoque multidimensional para analizar el éxito electoral de los partidos políticos latinoamericanos, integrando factores internos (ideología y organización) y externos (sistema de partidos). Su modelo supera los análisis tradicionales al destacar que el éxito no depende de un solo elemento, sino de la interacción entre varias subcategorías.

El concepto de éxito electoral se operacionaliza mediante dos herramientas: el IEEP (Índice de Éxito Electoral Ponderado), que mide el rendimiento electoral en distintos niveles de competencia, y el INEEP (Índice de Nacionalización del Éxito Electoral Partidista), que evalúa la penetración territorial del partido.

La primera fórmula es descriptiva y cuantifica el éxito real:

$$IEEP = \frac{IEE_{leg} + IEE_{pres} + IEE_{sub} + IEE_{mun}}{n}$$

Donde se promedian los resultados en elecciones legislativas, presidenciales, subnacionales y municipales. Esta fórmula permite comparar partidos según su desempeño electoral global.

Figura 4

Modelo de éxito electoral de Hernández Martínez



Nota. Elaboración propia

El modelo identifica tres subcategorías fundamentales.

- Ideología: medida por el IIPA (Índice Ideológico Partidista Agregado), demuestra que los partidos moderados tienen mayor éxito electoral sostenido, mientras que los partidos radicales tienden al estancamiento.
- Organización interna: analizada mediante el ICP (Índice de Centralización Político-Partidista) y el IDP (Índice de Democracia Interna Partidista). Se concluye que las estructuras descentralizadas y democráticas, con militancia activa, favorecen mejores resultados.
- Sistema de partidos: considera el entorno competitivo y las reglas del sistema electoral (fragmentación, polarización, institucionalización, tipo de sistema). El éxito electoral se entiende en relación al contexto en el que los partidos compiten.

CAPÍTULO II

MARCO CONTEXTUAL: EL SISTEMA POLÍTICO PERUANO Y LAS DINÁMICAS ELECTORALES (2006-2021)

Este capítulo analiza el contexto estructural en el que se desarrollan las trayectorias políticas de Keiko Fujimori y César Acuña. Se inicia describiendo las características del sistema político peruano, marcado por fragmentación partidaria, personalización del poder, debilidad organizacional y crisis de legitimidad. Estos elementos explican por qué los partidos tradicionales no logran consolidarse y por qué los liderazgos individuales adquieren un protagonismo excepcional.

En la segunda parte se examina la dinámica electoral peruana entre 2006 y 2021, caracterizada por alta volatilidad electoral, escasa identidad partidaria y un deterioro creciente de la confianza ciudadana en las instituciones políticas. Este análisis muestra cómo el contexto favorece el surgimiento de partidos dependientes de figuras personales, y permite comprender los incentivos que estructuran la competencia electoral en el país.

La última sección revisa en detalle la evolución electoral de Fuerza Popular y Alianza para el Progreso, destacando los periodos de crecimiento, consolidación y expansión territorial de estas organizaciones. Este recorrido permite situar el desempeño electoral de ambos partidos dentro del entorno institucional en el que emergieron y se desarrollaron, preparando el terreno para comprender cómo sus líderes movilizaron diferentes tipos de capital político para sostener su éxito.

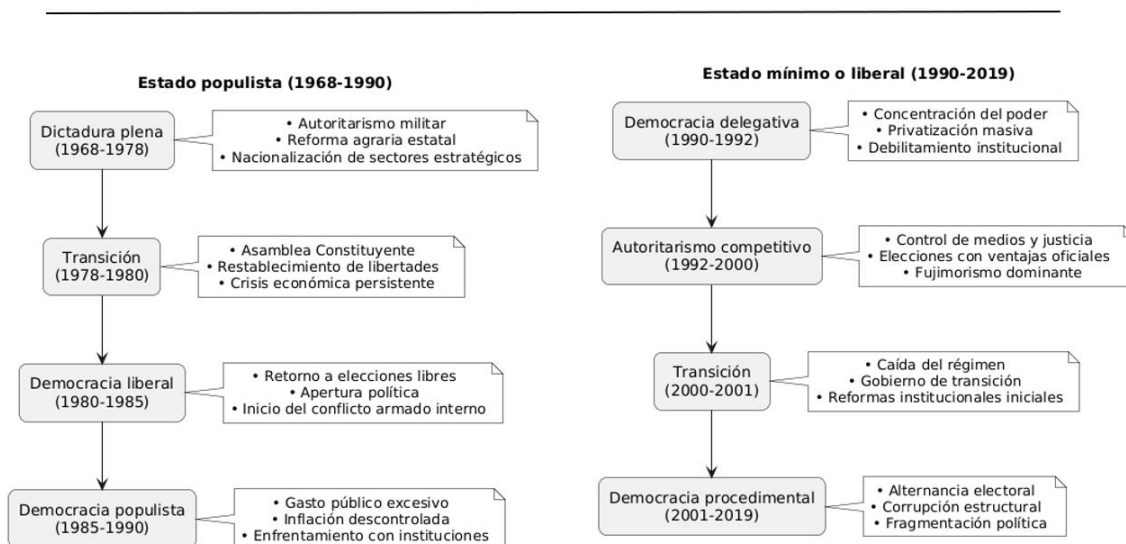
2.1. El sistema político peruano: fragmentación y personalización

Según Pozo Tinoco, (2020) desde 1980 el sistema político peruano ha estado marcado por una persistente inestabilidad institucional y la incapacidad de consolidar una democracia plenamente funcional. Un punto de inflexión se produjo tras la caída del régimen autoritario en 2000; sin embargo, lejos de representar una ruptura definitiva con

las prácticas del pasado, este cambio dejó intactas estructuras de corrupción y conflictos latentes que continúan afectando el desempeño de la democracia actual.

Figura 5

Evolución del tipo de estado y régimen político en el Perú



Nota. Elaboración a partir de las investigación de Pozo (2020)

Esta caracterización se enmarca en los aportes teóricos desarrollados por diversos autores que han analizado los regímenes híbridos, la fragilidad institucional y las dinámicas de personalización del poder en América Latina, con especial énfasis en el caso peruano (López, 1997; Levitsky y Way, 2004; Cameron y Sosa, 2013; O'Donnell, 1994).

El panorama general del sistema político peruano revela profundas tensiones institucionales que condicionan la competencia electoral. Para comprender de manera precisa cómo estas tensiones se manifiestan en la práctica, es necesario examinar el funcionamiento del sistema de partidos, pues constituye el núcleo organizativo que articula la representación democrática.

Por ello, a continuación se analiza cómo la fragmentación, la desconfianza ciudadana y la falta de institucionalización afectan directamente la capacidad de los partidos para operar como intermediarios efectivos entre la sociedad y el Estado.

2.1.1. Sistema de partidos y desconfianza hacia los partidos políticos

Según Mainwaring & Torcal (2009), el sistema de partidos se define como el conjunto de partidos que interactúan por vías y pautas conocidas. Para que exista un verdadero sistema de partidos, estos autores establecen tres requisitos fundamentales: La primera es que haya como mínimo dos partidos políticos. La segunda implica que dichos partidos mantengan una interacción constante y sostenida a lo largo del tiempo. Por último, la tercera condición exige que sus elementos sean continuos, ya que si la mayoría de sus componentes cambia de manera abrupta, el sistema en su conjunto se transformará.

Esta conceptualización subraya la importancia central que poseen los partidos políticos en el funcionamiento democrático. Los partidos son fundamentales porque organizan la competencia política y permiten el acceso democrático al poder, constituyendo espacios donde la población electoral puede expresar libremente su opinión y preferencias ideológicas. En consecuencia, sin partidos políticos, prácticamente no puede existir una democracia funcional (Payne et al., 2006).

No obstante, la realidad peruana evidencia una clara contradicción con estos postulados teóricos. El sistema de partidos peruano constituye un ejemplo paradigmático de desinstitucionalización democrática, donde los criterios establecidos por Mainwaring & Torcal se ven severamente comprometidos. El Perú atraviesa una crisis profunda que se manifiesta en múltiples subcategorías, tal como se observa en las siguientes consecuencias:

Tabla 4*Consecuencias de la crisis del sistema de partidos en el Perú en el 2021*

Consecuencias	Descripción	Dato clave	Fuente
Desconfianza ciudadana	Percepción de que los partidos son corruptos y sólo defienden intereses propios	7%-9% de confianza en partidos	Latinobarómetro (2024); IEP (2024)
Fragmentación partidaria	Exceso de partidos registrados que genera confusión y deslegitimación	43 inscritos	Jurado Nacional de Elecciones (2025)
Baja participación interna	Afiliados que no participan en decisiones clave, debilitando legitimidad de candidaturas	Sólo 5% vota en elecciones internas	Ubillus et al. (2025)
Crisis de representatividad	Sensación de que la democracia ya no necesita partidos como mediadores	8% cree que los partidos los representan	Latinobarómetro (2024)
Ilegitimidad del Congreso	Rechazo casi total al principal órgano de representación	4.7% de confianza; 89% de desaprobación	Ubillus et al. (2025)

Nota. Elaboración propia

Los datos revelan la magnitud de esta crisis institucional. La desconfianza de los ciudadanos peruanos hacia los partidos políticos es profunda y sostenida, con apenas entre el 7% y el 9% de la población declarando confiar en estas organizaciones, un nivel muy inferior al promedio regional. Esta percepción surge de una combinación de factores como la corrupción generalizada, la polarización política y la sensación de que los partidos representan intereses particulares más que el bien común (Instituto de Estudios Peruanos, 2024; Latinobarómetro, 2024).

Paralelamente, el proceso electoral se desarrolla en un escenario marcado por la fragmentación extrema. Actualmente existen 43 partidos inscritos, una cifra que supera con creces la de otros países latinoamericanos. Esta proliferación no fortalece la democracia, sino que la vuelve más confusa y menos creíble ante la ciudadanía. La escasa participación de los afiliados en las decisiones internas, que no supera el 5%, refuerza la percepción de que las candidaturas se definen en círculos cerrados sin conexión con las bases sociales (Jurado Nacional de Elecciones, 2025; Ubillús Reyes et al., 2025)

Como resultado, sólo un 8% de los ciudadanos siente que los partidos los representan, mientras la mayoría considera que la democracia podría prescindir de estas organizaciones. El Congreso, principal órgano de representación, sufre niveles de aprobación mínimos, con apenas 4.7% de confianza y 89% de desaprobación, alimentando la desafección política y el riesgo de que el desencanto se traduzca en apoyo a alternativas autoritarias (Latinobarómetro, 2024; Ubillús Reyes et al., 2025)

Estas manifestaciones de la crisis no son fenómenos aislados, sino que responden a causas estructurales que han socavado la institucionalidad del sistema de partido. Ángeles et al. (2022) identifican dos indicadores fundamentales que permiten medir y diagnosticar esta crisis:

A) Volatilidad electoral. La volatilidad electoral permite observar cómo cambia el respaldo de la ciudadanía hacia los partidos políticos entre una elección y otra, así como la transformación de la oferta partidaria. No obstante, en contextos como el del Perú —donde muchas agrupaciones políticas no logran sostenerse en el tiempo y desaparecen rápidamente—, esta herramienta analítica pierde precisión. La constante renovación del panorama político impide aplicar correctamente ciertos indicadores, lo que puede llevar a errores en el análisis y en la interpretación de los resultados (Luna et al., 2015).

En el Perú, la volatilidad electoral no es un fenómeno coyuntural, sino estructural. Se consolidó tras el colapso del sistema de partidos entre 1989 y 1993, un periodo marcado por el surgimiento de outsiders como Alberto Fujimori, el desgaste de los partidos tradicionales y la naturalización de una oferta electoral inestable. A partir de entonces, la política nacional ha tendido a organizarse más en torno a liderazgos personales que a propuestas programáticas o institucionalizadas (Levitsky & Cameron, 2003; Seifert Bonifaz, 2016).

Tanaka et al. (2017), refuerzan esta lectura al señalar que la característica más distintiva del sistema político peruano actual es su profunda volatilidad electoral. Esta se nutre de partidos sin estructuras sólidas, dominados por el personalismo y por una precariedad organizativa que impide establecer vínculos duraderos entre representantes y ciudadanía.

En este contexto, resulta fundamental observar cómo se ha manifestado la volatilidad electoral en los últimos procesos. A través del índice de *Pedersen*, que permite medir el cambio neto de votos entre elecciones, se puede identificar con mayor claridad la magnitud del fenómeno en el Perú.

A continuación, se presentan los niveles de volatilidad registrados en los distintos tipos de elecciones celebradas en las últimas décadas:

Tabla 5

Índice de volatilidad electoral en el Perú según tipo de elección (Años 2006 al 2021)

Tipo de Elección	Año	Volatilidad Tipo A (mantenimiento del voto)	Volatilidad Tipo B (proliferación de oferta)
Presidenciales	2006	1.1%	>60%
	2011	0.2%	99.6%

	2016	26.3%	No especificado (alta)
	2021	38.3%	Alta
Congresales	2011	~20–35%	88.6%
	2021	~20–35%	35.2%
Regionales	2006	Baja	70% regiones con volatilidad alta
	2010	Baja	75% regiones con volatilidad alta
	2014	Baja	64% regiones con volatilidad media
	2018	Baja	Alta
	2022	Baja (Salvo Ucayali y Madre de Dios)	72% regiones con volatilidad alta
Provinciales	2006	Baja	81.5% provincias con volatilidad alta
	2010	Baja	Alta
	2014	Baja	Alta
	2018	14.8% provincias con volatilidad media	Alta
	2022	7.1% provincias con volatilidad media	76.5% provincias con volatilidad alta
Distritales	2006–2022	Mayoría de distritos con volatilidad baja	66–80% distritos con volatilidad alta (80.1% en 2022)

Nota. Elaboración a partir del estudio de Aragón (2025)

Los resultados de la tabla 2 muestran que la volatilidad electoral en el Perú es una característica estructural y sostenida en el tiempo. Esta inestabilidad se manifiesta tanto en el nivel nacional como subnacional, y se explica principalmente por la debilidad

de los partidos políticos, la alta rotación en la oferta electoral y el predominio del personalismo. La mayoría de las elecciones presentan niveles elevados de volatilidad tipo B, lo que refleja una oferta partidaria cambiante, fragmentada y sin continuidad.

B) Identidad política. Cuando hablamos de identidad política, nos referimos a una dimensión particular de la identidad social. Esta se expresa a través del apego y la afinidad que desarrollan las personas hacia un partido político o hacia un grupo social que comparte la búsqueda del poder. Desde esta lógica, se plantean que dicho vínculo no es únicamente emocional, sino también racional, pues implica que los ciudadanos se reconozcan en los valores, la ideología y las propuestas de quienes los representa (Ángeles et al., 2022).

Para esto, Ayala (2017) identifica una cara más activa que se materializa en la figura del militante político. Esto se describe a este actor como alguien que entrega su tiempo de manera desinteresada a sus convicciones, pero que al mismo tiempo asume una relación de disciplina y subordinación frente a las decisiones que toman los líderes de su organización partidaria. La militancia es, por lo tanto, la expresión más concreta y medible de la identidad política en una sociedad democrática.

Los datos presentados a continuación revelan una crisis profunda de identidad política en el Perú. Esta crisis se manifiesta en múltiples indicadores que muestran el distanciamiento entre los ciudadanos y los partidos políticos:

Tabla 6*Indicadores de la Crisis de Identidad Política en el Perú*

Indicador	Dato	Año	Fuente	Implicación
Participación juvenil en partidos	1%	2011	MINEDU (2011)	Prácticamente nula participación de jóvenes
Interés juvenil en política	60%	2011	MINEDU (2011)	Alto interés pero sin canales de participación
Jóvenes en militancia total	8%	2020	JNE (2021)	Los partidos no renuevan sus cuadros
Adultos >50 años en militancia	50%	2020	JNE (2021)	Partidos envejecidos y desconectados
Candidatos jóvenes (mejor partido)	16%	2021	JNE (2021)	Perú Patria Segura, el más joven
Candidatos jóvenes (peor partido)	2%	2021	JNE (2021)	Partido Nacionalista, casi sin renovación

Nota. Elaboración propia

Los datos del Perfil Electoral (2021), revelan una realidad preocupante en cuanto a la participación juvenil en los partidos políticos. La militancia de jóvenes apenas alcanza el 8% del total registrado en la última actualización del padrón electoral del año 2020, lo que evidencia una escasa afiliación partidaria entre este sector de la población. En contraste, quienes superan los 50 años concentran aproximadamente la mitad de toda la militancia, lo que refleja una marcada brecha generacional al interior de las organizaciones políticas

Ayala (2017) expone una paradoja particularmente llamativa: pese a que seis de cada diez jóvenes de entre 18 y 29 años declaran tener interés por la política, únicamente el 1% de ese grupo se encuentra activamente vinculado a algún partido político. Esta contradicción pone en evidencia una profunda desconexión entre el interés político de la juventud y su disposición a canalizarlo a través de las estructuras

partidarias formales. Esto significa que existe un abismo entre el interés ciudadano por los asuntos públicos y la confianza en los partidos como vehículos de participación política.

A ello se sumaba un elemento estructural: en diversas regiones del país persistían identidades políticas marcadas hacia posiciones de derecha o izquierda, asociadas a clivajes territoriales, económicos y culturales. Sin embargo, estas orientaciones no se traducían en una identificación estable con partidos específicos, lo que revelaba que la identidad política territorial o ideológica no se correspondía con la identidad partidaria. Esta desconexión reforzaba la crisis general del sistema, pues impedía que los partidos capitalizaran las preferencias regionales y construyeran bases sociales sólidas (Barrenechea & Encinas, 2022).

El diagnóstico del sistema de partidos evidencia un escenario caracterizado por alta volatilidad, débil identidad política y crisis de representación, elementos que moldean profundamente las oportunidades de los actores políticos. En un entorno donde la mayoría de las organizaciones no logran consolidarse ni sostenerse en el tiempo, resulta pertinente identificar aquellas excepciones que sí han alcanzado continuidad y éxito electoral.

Por esta razón, el siguiente apartado examina los casos de Fuerza Popular y Alianza para el Progreso, cuyo desempeño contrasta con la fragilidad dominante en el sistema partidario peruano.

2.2. Análisis de casos: Fuerza Popular y Alianza para el Progreso

El panorama de fragmentación y crisis institucional descrito en la sección anterior no impide la existencia de excepciones notables. En el sistema político peruano contemporáneo, solo cuatro organizaciones han logrado demostrar capacidad de supervivencia y relativo éxito electoral sostenido a través de múltiples ciclos: Fuerza Popular, Alianza para el Progreso (APP), Somos Perú y Acción Popular.

Sin embargo, estas cuatro organizaciones presentan diferencias fundamentales en cuanto a los factores que explican su supervivencia electoral. Somos Perú y Acción Popular han demostrado capacidad de continuidad que trasciende a líderes específicos: Somos Perú ha experimentado múltiples cambios de liderazgo desde Alberto Andrade hasta Daniel Salaverry y otros dirigentes posteriores, mientras que Acción Popular mantiene continuidad organizacional basada en su institucionalidad histórica y marca partidaria consolidada, independientemente de figuras individuales particulares.

En contraste, Fuerza Popular y Alianza para el Progreso representan casos donde el capital político personal del líder constituye el factor explicativo central tanto del éxito electoral como de la supervivencia organizacional. Esta característica los convierte en los casos ideales para estudiar cómo el capital político individual opera en contextos de fragmentación partidaria.

Keiko Fujimori ha convertido su capital político personal —fundamentalmente heredado del apellido Fujimori— en la base exclusiva de Fuerza Popular. Sin su figura, el partido simplemente no existiría como fuerza electoral competitiva. Los 602,869 votos preferenciales obtenidos en 2006, las dos segundas vueltas presidenciales consecutivas (48.55% en 2011 y 49.88% en 2016), y la mayoría parlamentaria de 73 escaños en 2016 son logros directamente atribuibles a su capital político personal. La organización funciona como extensión de su liderazgo individual.

César Acuña, por su parte, ha transformado su capital socioprofesional y empresarial en la plataforma política de APP. La Universidad César Vallejo, sus recursos económicos propios y la construcción de redes clientelares han permitido que APP se consolide como partido dominante en La Libertad y expanda su influencia territorial. Su victoria como alcalde de Trujillo en 2006 con 56.49% (rompiendo 26 años de hegemonía aprista), la gobernación regional en 2014 con 43.58%, y la expansión familiar hacia Lambayeque mediante su hermano Humberto demuestran cómo el capital político personal puede estructurar organizaciones electoralmente exitosas.

La selección de estos dos últimos casos se justifica porque permiten aislar analíticamente cómo tipos específicos y contrastantes de capital político personal se traducen en supervivencia organizacional y éxito electoral duradero en contextos de fragmentación institucional extrema. Mientras otros partidos supervivientes se explican por factores institucionales o marca partidaria, Fuerza Popular y APP constituyen los únicos casos donde el capital político del líder es la variable independiente principal que explica el desempeño electoral sostenido.

Esta diferencia fundamental convierte ambos casos en laboratorios naturales para comprender cómo distintas configuraciones de capital político personal —herencia familiar versus construcción empresarial— operan para generar éxito electoral en el mismo contexto político fragmentado, proporcionando *insights* únicos sobre los mecanismos de construcción de liderazgos duraderos en democracias institucionalmente débiles.

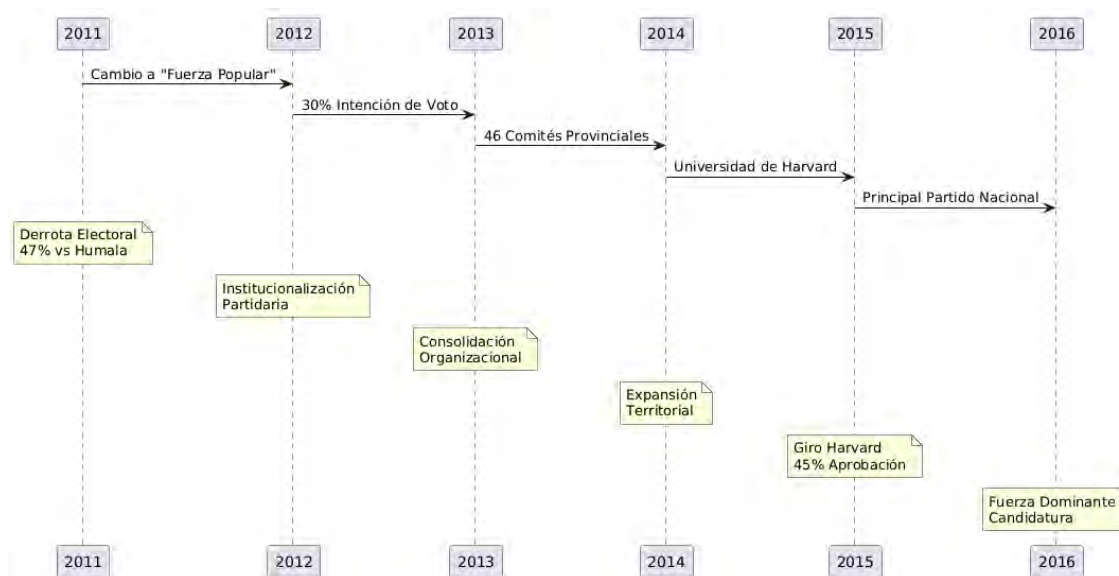
Una vez delimitados los casos que destacaban dentro del sistema político fragmentado, correspondió examinar los factores que explicaban su consolidación y desempeño electoral. En primer lugar, se abordó el caso de Fuerza Popular, organización que adquirió una presencia nacional relevante bajo el liderazgo de Keiko Fujimori. El análisis de su evolución permitió comprender las estrategias, recursos y dinámicas internas que sostuvieron su crecimiento político.

2.2.1. Fuerza Popular – Análisis de Meléndez

La investigación de Meléndez (2016), permite comprender la notable evolución que experimentó Fuerza Popular durante su período de mayor ascendencia política. Tras la derrota electoral de 2011, Keiko Fujimori inició un proceso de transformación integral del fujimorismo que resultaría fundamental para posicionarlo como una de las organizaciones políticas más influyentes del Perú moderno.

Figura 6

Evolución de Fuerza Popular (2011-2016)



Nota. Elaboración propia

Según el autor, el período de 2012 a 2014 marcó la fase de institucionalización estratégica del movimiento. Keiko Fujimori tomó la decisión histórica de mantener el nombre "Fuerza Popular" en lugar de cambiarlo para cada elección, como era tradición en el fujimorismo. Esta aparentemente simple decisión simbolizaba un compromiso más profundo con la construcción de una organización política permanente. Durante estos años, el partido estableció una red de 46 comités provinciales distribuidos en 10 de las 25 regiones del país, creando una infraestructura organizacional que ningún otro partido político peruano había logrado desarrollar en décadas (Meléndez Guerrero, 2016).

Tabla 7*Indicadores de Crecimiento Electoral*

Indicadores de Crecimiento Electoral	2011	2013	2014	2015	2016
Intención de Voto (%)	42* Hipotético	27 Promedio	30 Promedio	32 Promedio	32 Promedio
Aprobación Política (%)	—	42 (como actor político)	42 (como actor político)	45 (como actor político)	43 (como actor político)
Voto Duro (%)	5** (base inicial)	—	—	—	10** (incremento registrado)
Comités Provinciales	—	—	—	46	—
Gobiernos Regionales	0	—	—	3	3
Alcaldías Provinciales	—	—	—	4	—

Nota. * Sondeo hipotético de Ipsos Perú (diciembre 2013): "Si la segunda vuelta de 2011 pudiera repetirse, la candidata Keiko Fujimori obtendría el 42% de la votación, mientras que el presidente Ollanta Humala, el 29%

** Datos sobre "voto duro" y variación del antivoto: En enero del año de publicación, el antivoto ("definitivamente no votaría por ella") disminuyó de forma considerable. El voto duro se incrementó entre 5% y 10% en los últimos años.

La estrategia de moderación implementada entre 2013 y 2015 representó el aspecto más delicado de la transformación. Keiko Fujimori debía equilibrar cuidadosamente el distanciamiento de los aspectos más controvertidos del legado de su padre (violaciones de derechos humanos, corrupción, autoritarismo) sin alienar a las bases históricas del fujimorismo que aún veneraban la figura de Alberto Fujimori. Esta operación política requería una narrativa sofisticada que presentara a Keiko Fujimori como víctima de la renuncia de su padre y como la líder capaz de rescatar los aspectos

positivos del fujimorismo (estabilidad económica, lucha antiterrorista) mientras dejaba atrás sus aspectos negativos (Meléndez Guerrero, 2016).

El período de 2014 a 2015 evidenció la expansión territorial sistemática del partido. A diferencia de otras organizaciones políticas peruanas que se concentraban en Lima y algunas capitales regionales, Fuerza Popular desarrolló una estrategia de penetración en distritos rurales y urbano-marginales a través de un trabajo sostenido de base. Las famosas bicycleteadas de Keiko Fujimori no eran simplemente eventos mediáticos, sino parte de una estrategia más amplia de construcción de redes locales que incluía trabajo social, distribución de beneficios y establecimiento de vínculos personales con líderes comunitarios (Meléndez Guerrero, 2016).

El Giro de Harvard de 2015 marcó el punto culminante de la estrategia de legitimación académica e internacional. La participación de Keiko Fujimori en eventos en la Universidad de Harvard no solo demostró su capacidad de diálogo con sectores intelectuales y moderados, sino que simbolizaba la normalización del fujimorismo como opción política respetable. Este episodio fue particularmente significativo porque permitió la incorporación de figuras políticas de centro como Vladimiro Huaroc y la atracción de profesionales y técnicos que anteriormente habrían rechazado cualquier asociación con el fujimorismo (Meléndez Guerrero, 2016).

Para 2016, según Meléndez (2016) Fuerza Popular había completado una transformación que pocos analistas políticos habrían considerado posible cinco años antes. De ser un movimiento personalista y regionalizado, se había convertido en la organización política más sólida del país, con presencia nacional efectiva, estructura organizacional profesional y una candidata presidencial que lideraba consistentemente las encuestas.

El partido había logrado resolver la paradoja fundamental del fujimorismo: mantener la lealtad de sus bases históricas mientras expandía su atractivo hacia

sectores moderados y urbanos que anteriormente lo rechazaban categóricamente (Meléndez Guerrero, 2016).

El estudio de Fuerza Popular mostró cómo un liderazgo fuerte podía estructurar una organización electoralmente estable en un entorno institucional débil. Sin embargo, este no fue el único modelo de consolidación basado en capitales personales. Por ello, resultó necesario contrastarlo con Alianza para el Progreso, cuyo desarrollo respondió a una lógica distinta, vinculada al empresariado educativo y a la gestión territorial. El apartado siguiente examinó esta trayectoria para identificar las estrategias que permitieron a APP consolidar un éxito electoral sostenido.

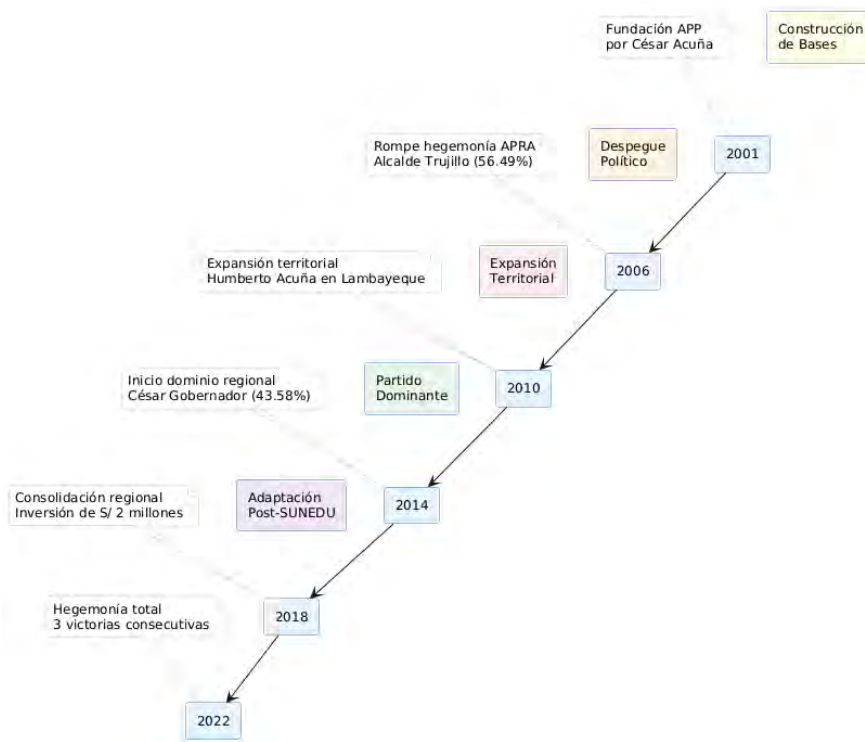
2.2.2. Alianza para el Progreso – Análisis de Volta

Según la investigación de Volta (2024) Alianza para el Progreso (APP) representa otro caso excepcional en el panorama político peruano caracterizado por la volatilidad partidaria. Fundado en 2001 por el empresario educativo César Acuña, APP ha logrado no solo sobrevivir sino consolidarse como fuerza política dominante en La Libertad, fenómeno inusual en un contexto de democracia sin partidos.

El partido ha construido un modelo político particular que combina el personalismo de su líder con recursos empresariales provenientes del Consorcio Universitario, una estructura organizacional permanente y extensas redes clientelares que le permiten mantener vínculos estables con sectores populares, garantizando así un apoyo electoral masivo y constante que lo ha convertido en el partido dominante del Gobierno Regional de La Libertad desde 2014 (Volta Cueto, 2024).

Figura 7

Evolución de Alianza del Progreso (2001-2022)



Nota. Elaboración propia a partir de investigación de volta

La siguiente tabla sintetiza la evolución de APP desde su fundación hasta consolidarse como partido dominante, mostrando los resultados electorales en ambas regiones, la inversión diferenciada en campañas y las características distintivas de cada período. Los datos evidencian cómo el partido pasó de ser una fuerza marginal enfrentando al APRA hegemónico, a convertirse en la organización política dominante en La Libertad mediante una estrategia que combina recursos económicos masivos, presencia territorial permanente y vínculos clientelares con sectores populares (Volta Cueto, 2024).

Tabla 8*Indicadores de evolución electoral de Alianza para el Progreso - APP*

Período	Elección	La Libertad	Lambayeque	Inversión Campaña	Características del período
2001-2006	Fundación	Construcción de bases	Sin presencia	-	APRA domina, APP marginal
2006	Municipal	Ganó Trujillo (56.49%)	Sin presencia	-	Rompe hegemonía aprista
2010	Regional	2° lugar (35.92%)	Ganó (28.68%)	-	Expansión territorial
2014	Regional	Ganó César Acuña (43.58%)	Ganó Humberto Acuña (33.40%)	-	Inicio dominio regional
2018	Regional	Ganó (32.75%)	2° lugar (18.53%)	LL: S/2,036,334 vs Lamb: S/1,130,464	Consolidación diferenciada
2022	Regional	Ganó César Acuña (34.50%)	2° lugar (20.78%)	LL: S/1,844,514 vs Lamb: S/489,619	Hegemonía en La Libertad

Nota. Resultado según la investigación de Volta (2024)

El punto de inflexión llegó en 2006 cuando Acuña capitalizó el desgaste aprista y ganó la alcaldía de Trujillo, rompiendo 26 años de hegemonía del APRA. Este triunfo marcó el inicio de la expansión territorial hacia Lambayeque, donde su hermano Humberto comenzó a replicar el modelo (Volta Cueto, 2024).

El período 2010-2014 representa la fase de consolidación donde APP perfeccionó su modelo político combinando tres elementos fundamentales: los recursos

de la Universidad César Vallejo que funcionaba como extensión del partido proporcionando personal y logística, las campañas electorales millonarias financiadas por el negocio educativo de César Acuña, y los programas sociales permanentes que creaban vínculos clientelares estables con sectores populares mediante educación inicial gratuita, comedores populares, asistencia médica y distribución de agua potable (Volta Cueto, 2024).

Según Volta (2024) las campañas en La Libertad reciben inversiones hasta 277% superiores a las de Lambayeque, evidenciando que el partido concentra sus esfuerzos en mantener su bastión político. La Universidad César Vallejo tiene presencia tres veces mayor en La Libertad con 27,222 estudiantes distribuidos en dos sedes, mientras en Lambayeque cuenta con solo 11,063 estudiantes en una sede.

El modelo APP se caracteriza por cinco componentes interconectados que explican su éxito electoral sostenido.

- Primero, el liderazgo personalista de César Acuña quien concentra todas las decisiones estratégicas y cuya figura es indisociable del partido.
- Segundo, la Universidad César Vallejo como sustituto partidario que provee capital administrativo, recursos humanos y legitimidad social.
- Tercero, el financiamiento proveniente del imperio educativo de César Acuña que permite campañas millonarias y programas sociales permanentes.
- Cuarto, las extensas redes clientelares construidas durante dos décadas que incluyen 7 centros de educación inicial gratuita, 16 comedores populares, 4 centros médicos y distribución diaria de agua potable beneficiando a más de 90 mil familias.
- Quinto, una estructura organizacional con responsables políticos permanentes en todas las provincias y distritos que realizan trabajo político continuo, no solo durante campañas electorales.

La adaptación del modelo tras los cambios regulatorios de 2017 demuestra la capacidad del partido para mantener su hegemonía. Cuando la SUNEDU prohibió la vinculación directa entre universidades y partidos políticos, APP transfirió sus programas sociales a la Fundación César Acuña Peralta, manteniendo los mismos beneficiarios y objetivos políticos bajo una estructura formalmente independiente.



SEGUNDA PARTE: DISEÑO METODOLÓGICO Y RESULTADOS

CAPÍTULO III

DISEÑO METODOLÓGICO

El tercer capítulo explica el diseño metodológico que orienta la investigación. En primer lugar, se describen los principios éticos que regulan el estudio, de acuerdo con las normas institucionales de la PUCP, los cuales garantizan el respeto, integridad y rigor en la producción del conocimiento. Esto asegura que el análisis de fuentes y datos se realice de manera responsable y transparente.

A continuación, se detalla el enfoque adoptado, así como el método y el diseño de estudio. Se justifican las razones que hacen de este enfoque el más adecuado para comprender fenómenos complejos como el capital político y el éxito electoral. Además, se expone el tipo y nivel de investigación, los cuales permiten integrar la descripción detallada con la explicación causal de los fenómenos estudiados.

Finalmente, se presenta la selección de casos y el instrumento empleado para la recolección de información. Se argumenta por qué Keiko Fujimori y César Acuña son adecuados para analizar el impacto del capital político personal en contextos de debilidad partidaria, y se explica el proceso de análisis documental utilizado. Este capítulo permite comprender con claridad cómo se construyeron los resultados presentados posteriormente.

3.1. Principios de la ética de la investigación

La presente investigación se rige por los principios éticos fundamentales establecidos por el Comité de Ética de la Investigación para Ciencias Sociales, Humanas y Artes de la PUCP (CEI-CCSSHyaA), según el Reglamento 2023-001, que incluyen: el respeto por las personas o autonomía, la beneficencia y no maleficencia, la justicia y la integridad científica (Pontificia Universidad Católica del Perú, 2023).

Estos principios se operacionalizan mediante el cumplimiento de las normas nacionales e internacionales sobre ética de la investigación, que constituyen los marcos

de referencia para garantizar la protección de los derechos de los participantes en la investigación (Pontificia Universidad Católica del Perú, 2023).

El desarrollo de los principios éticos estableció las pautas que guiaron el manejo responsable de la información. Una vez definidos estos lineamientos, resultó necesario explicar el enfoque que orientó la construcción del análisis. Por ello, el apartado siguiente describe el enfoque cualitativo y la lógica comparativa que sustentaron la estrategia metodológica empleada.

3.2. Diseño, método, enfoque, tipo y nivel de la investigación

Se implementará un diseño de estudio de casos múltiples que permite examinar en profundidad dos casos específicos (Keiko Fujimori y César Acuña) dentro de su contexto real, facilitando la comprensión holística de cada caso antes de realizar comparaciones sistemáticas que revelan patrones, similitudes y diferencias entre los casos analizados (Jiménez Chaves & Comet Weiler, 2016).

Se utilizará el método comparativo que permite establecer contrastes sistemáticos entre ambos casos, identificando similitudes y diferencias en sus tipos de capital político y su contribución en el éxito electoral. Este método se fundamenta en el criterio de homogeneidad, comparando casos que pertenecen al mismo género o categoría dentro de contextos similares de fragmentación partidaria (Tonon, 2011).

Se adoptará un enfoque cualitativo porque busca comprender el capital político de ambos personajes. Este enfoque captura la complejidad y matices del fenómeno mediante técnicas como el análisis documental dando voz a los actores involucrados (Eslava, 2014).

La investigación es de tipo básica pues su propósito principal es generar conocimiento teórico en relación al capital político y éxito electoral en el sistema político peruano. Este tipo de investigación amplía y profundiza el conocimiento científico existente sin perseguir una aplicación práctica inmediata (Guthrie, 2023).

Se utilizará un nivel descriptivo-explicativo que combina la caracterización detallada de las subcategorías del capital político de ambos personajes con la explicación de cómo estas contribuyeron en los resultados electorales. Este tipo de nivel integra e identifica propiedades con establecimiento de causas y relaciones causales (Martínez-Olmo & González-Catalán, 2020).

3.3. Objetivos

Objetivo general

- Comprender en qué medida el capital político de Keiko Fujimori y César Acuña contribuyó en el éxito electoral de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014).

Objetivos específicos

- Comprender en qué medida el capital familiar de Keiko Fujimori y César Acuña contribuyó en el éxito electoral de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014).
- Comprender en qué medida el capital socioprofesional de Keiko Fujimori y César Acuña contribuyó en el éxito electoral de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014).
- Comprender en qué medida el capital de género de Keiko Fujimori y César Acuña contribuyó en el éxito electoral de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014).
- Comprender en qué medida el capital administrativo de Keiko Fujimori y César Acuña contribuyó en el éxito electoral de Fuerza Popular (2011-2016) y Alianza para el Progreso (2006-2014).

3.4. Casos de selección

El sistema político peruano en los últimos 20 años ha estado caracterizado por una extrema volatilidad electoral donde la inmensa mayoría de organizaciones políticas experimentan ciclos efímeros de existencia, apareciendo para una o dos elecciones

antes de desintegrarse completamente. En este contexto de mortalidad partidaria generalizada, solo un grupo muy reducido ha logrado mantener presencia política relevante y éxito electoral sustantivo: Fuerza Popular, Alianza para el Progreso (APP), y Somos Perú.

Estos tres partidos representan las únicas organizaciones que han demostrado capacidad sostenida para superar la valla electoral, obtener representación congresional significativa, y mantener bases electorales estables a través de múltiples procesos electorales.

Sin embargo, la naturaleza del éxito electoral y la supervivencia organizacional varía significativamente entre estos tres casos según el tipo de capital político que sustenta su existencia. Somos Perú ha experimentado múltiples cambios de liderazgo desde Alberto Andrade hasta Daniel Salaverry y otros dirigentes posteriores, evidenciando que su continuidad depende más de la fortaleza de la marca partidaria institucional que del carisma personal de un líder específico. Esta característica organizacional, donde la supervivencia trasciende a figuras individuales particulares, limita su utilidad analítica para estudiar el efecto específico del capital político personal en el éxito electoral sostenido.

La selección de Fuerza Popular y Alianza para el Progreso como casos de estudio responde a que, dentro de este grupo reducido de organizaciones exitosas, representan los únicos casos donde el capital político personal del líder constituye claramente el factor explicativo central de tanto el éxito electoral como la supervivencia organizacional sostenida.

César Acuña ha convertido exitosamente su capital en una organización que sobrevive y se expande territorialmente desde 2006, manteniendo gobiernos regionales, alcaldías importantes, y presencia congresional sostenida. A diferencia de Somos Perú donde la supervivencia trasciende a líderes individuales, estos dos casos permiten aislar analíticamente cómo tipos específicos y contrastantes de capital político personal de sus

líderes se traducen en supervivencia organizacional y éxito electoral duradero en contextos de fragmentación institucional extrema.

A diferencia de los casos presidenciales efímeros, ambos líderes demostraron capacidad excepcional para mantener organizaciones electoralmente competitivas a través de múltiples ciclos, logrando que sus partidos superaran consistentemente la valla electoral del 5% establecida para la representación congresional durante más de una década.

Por otro lado, Fuerza Popular se consolidó como la principal fuerza de oposición entre 2011-2016, manteniendo la bancada congresional más numerosa, mientras que Alianza para el Progreso expandió territorialmente su influencia desde La Libertad hacia múltiples regiones del país, consolidando gobiernos subnacionales y presencia congresional sostenida.

En este sentido, la selección de Keiko Fujimori (Fuerza Popular) y César Acuña (Alianza para el Progreso) como casos de estudio responde entonces, en primer lugar, a que ambos casos representan excepciones notables dentro del panorama de fragmentación y volatilidad electoral que caracteriza al sistema político peruano. Mientras la mayoría de las organizaciones políticas experimentan ciclos cortos de surgimiento-apogeo-declive, desapareciendo tras uno o dos procesos electorales, Alianza para el Progreso - APP y Fuerza Popular - FP han logrado mantener presencia electoral relevante y continuidad organizacional a través de múltiples ciclos electorales. Esta persistencia temporal los convierte en casos idóneos para estudiar los mecanismos mediante los cuales el capital político personal puede generar estabilidad electoral en contextos de debilidad institucional partidaria (Cabezas Rincón, 2010; Volta Cueto, 2024).

En segundo lugar, estos casos permiten un análisis comparativo particularmente enriquecedor debido a que presentan perfiles de capital político radicalmente contrastantes. Keiko Fujimori construyó su liderazgo fundamentalmente sobre capital

familiar heredado, siendo hija del expresidente Alberto Fujimori y primera dama a los 19 años, sin experiencia empresarial ni trayectoria profesional autónoma previa. Por el contrario, César Acuña construyó su capital político desde cero mediante el empresariado educativo, fundando la Universidad César Vallejo en 1991 y consolidando un imperio empresarial que posteriormente convirtió en plataforma política. Esta diferencia fundamental en los orígenes y tipos de capital político permite analizar cómo distintas configuraciones de recursos personales operan para generar éxito electoral en un mismo contexto político (Campos, 2022; Joignant, 2014).

En tercer lugar, ambos casos alcanzaron niveles de éxito electoral verificables y comparables durante los períodos estudiados. Keiko Fujimori disputó dos elecciones presidenciales consecutivas (2011 y 2016) alcanzando la segunda vuelta en ambas ocasiones, obteniendo 48.55% en 2011 y 49.88% en 2016, además de consolidar a Fuerza Popular como la bancada congresional más numerosa con 73 escaños en 2016.

Por su parte, César Acuña logró romper 26 años de hegemonía aprista al ganar la alcaldía de Trujillo en 2006 con 56.49%, posteriormente conquistó la gobernación regional de La Libertad en 2014 con 43.58%, y expandió territorialmente su influencia mediante su hermano Humberto quien ganó la gobernación de Lambayeque en 2010 con 71.082%. Estos resultados electorales tangibles y sostenidos permiten evaluar empíricamente la efectividad del capital político en contextos electorales reales (Meléndez Guerrero, 2016; Volta Cueto, 2024).

En cuarto lugar, la selección responde a criterios de representatividad de fenómenos políticos relevantes en América Latina. Keiko Fujimori representa el fenómeno de las "dinastías políticas" y la transferencia intergeneracional del poder, tema ampliamente estudiado en la literatura sobre capital político familiar en contextos latinoamericanos. César Acuña, por su parte, representa el fenómeno de los "empresarios exitosos convertidos en políticos" que movilizan recursos económicos propios para construir organizaciones políticas, fenómeno cada vez más frecuente en

democracias con partidos débiles. Ambos patrones son relevantes para comprender las transformaciones contemporáneas de la representación política en la región (Cano García, 2008; Monestier, 2001).

Finalmente, la exclusión de otros líderes políticos se justifica metodológicamente. Candidatos como Ollanta Humala, Pedro Pablo Kuczynski o Alejandro Toledo, aunque alcanzaron la presidencia, representan casos de éxito electoral efímero sin consolidación organizacional duradera: sus partidos prácticamente desaparecieron tras sus gobiernos. Por el contrario, líderes de partidos tradicionales como el APRA o Acción Popular, aunque poseen continuidad organizacional, no permiten aislar analíticamente el efecto del capital político personal del líder, pues su éxito electoral se explica fundamentalmente por capital institucional heredado del partido. Los casos de Keiko Fujimori y César Acuña, en cambio, permiten estudiar específicamente cómo el capital político personal opera como factor explicativo central del éxito electoral de sus organizaciones en ausencia de institucionalidad partidaria previa consolidada (Levitsky & Cameron, 2003; Tanaka, 2017).

Una vez seleccionados los casos, se requirió establecer el procedimiento que permitió recopilar y analizar la información de manera sistemática. Por esta razón, el apartado siguiente describió el instrumento principal de recolección y el proceso de análisis documental mediante el cual se organizaron los datos. Con ello se consolidó la ruta metodológica que dio sustento al capítulo de resultados.

3.5. Instrumento

El instrumento principal de recolección de datos es el análisis documental y la revisión bibliográfica, técnicas cualitativas que permiten examinar sistemáticamente documentos escritos y fuentes secundarias para identificar, analizar y sintetizar información relevante sobre el capital político de Keiko Fujimori y César Acuña, así como el éxito electoral de sus respectivas organizaciones durante los períodos estudiados.

El procedimiento de análisis documental siguió cinco fases: identificación y selección de fuentes relevantes según criterios de pertinencia, calidad y confiabilidad; lectura sistemática y codificación temática de la información según las cuatro subcategorías de capital político (familiar, socioprofesional, de género y administrativo); triangulación de información entre múltiples fuentes para validar datos y reducir sesgos; síntesis analítica organizando cronológicamente la información para reconstruir las trayectorias políticas de ambos personajes; y contraste comparativo identificando similitudes y diferencias entre los dos casos de estudio.



CAPÍTULO IV

RESULTADOS

Este capítulo expone los hallazgos empíricos obtenidos a partir del análisis de las trayectorias de Keiko Fujimori y César Acuña. Se inicia reconstruyendo históricamente la formación y desarrollo de sus cuatro tipos de capital político —familiar, socioprofesional, de género y administrativo—, identificando los momentos clave que explican cómo estos recursos se convirtieron en ventajas competitivas dentro del sistema electoral peruano.

En la segunda parte, el capítulo muestra cómo cada tipo de capital político fue acumulado y convertido en apoyo electoral a lo largo del tiempo. Se presentan los indicadores que demuestran cómo estos recursos influyeron en la consolidación de Fuerza Popular y Alianza para el Progreso, subrayando las diferencias entre una trayectoria basada en herencia política y otra sustentada en el empresariado educativo y las redes clientelares.

Finalmente, se realiza un análisis comparado que contrasta los puntos fuertes y las limitaciones del capital político de ambos líderes, permitiendo identificar las razones de sus similitudes y diferencias en términos de éxito electoral. Esta comparación constituye el núcleo interpretativo del estudio, pues muestra cómo distintos orígenes y tipos de capital pueden producir resultados electorales sostenidos en un contexto político fragmentado

4.1. Construcción Cronológica del Capital Político de Keiko Fujimori (1994-2016)

4.1.1. Formación del Capital Familiar (1994-2000): Base Fundamental del Éxito Electoral

La construcción del capital político de Keiko Fujimori tiene sus raíces en 1994, cuando, con apenas 19 años, asumió el rol de Primera Dama del Perú tras la separación de sus padres. Este hecho le otorgó gran visibilidad pública, convirtiéndola en la primera

dama más joven de América y permitiéndole aprender de cerca el funcionamiento del poder estatal (Condori Huaraca et al., 2025).

Desde ese momento, el apellido Fujimori empezó a funcionar como una plataforma de reconocimiento que marcaría su trayectoria futura. La prensa internacional resaltó el hecho: Vásquez de Velasco et al. (2020) el nombramiento de Keiko simbolizaba la personalización del poder en torno al clan Fujimori y que su juventud era utilizada como un recurso político que suavizaba la imagen de un gobierno cada vez más autoritario.

Durante los siguientes años (1994-2000), Keiko lideró instituciones sociales como la Fundación por los Niños del Perú y la Fundación Peruana Cardioinfantil, lo cual reforzó la asociación de su apellido con la asistencia social y el trabajo comunitario. En este período, el apellido Fujimori funcionó como una carta de presentación que le facilitó construir redes de contacto y reconocimiento social, configurando los primeros mecanismos de confianza hacia su figura (León Espinosa, 2023; Rejas, 2000).

La participación en viajes oficiales y actos protocolares, acompañando al presidente, fue otro elemento clave que le permitió adquirir aprendizajes sobre diplomacia, gestión pública y representación internacional. Este proceso muestra cómo el apellido no solo le daba visibilidad, sino que además se convertía en una plataforma para acumular experiencia diplomática y protocolar. Acompañó a Alberto Fujimori en visitas de Estado a Japón y Estados Unidos, compartiendo espacios con jefes de Estado y primeras damas de la región, acumulando un tipo de experiencia política imposible de adquirir en una trayectoria convencional (CIDOB, 2021).

Joignant (2014) establece que el capital familiar político opera mediante ventajas de parentela "que incluyen" el reconocimiento del apellido como marca reputada ante los electores, la transmisión de habilidades políticas y del interés por la actividad pública, el acceso a redes de contactos previamente establecidas, elementos que Keiko Fujimori comenzó a acumular sistemáticamente durante este período formativo.

La caída del régimen de Alberto Fujimori en el año 2000 marcó un punto de inflexión crucial. El apellido quedó vinculado tanto al recuerdo del orden y el crecimiento económico de los noventa como a acusaciones de corrupción y violaciones de derechos humanos (González González, 2004). En este escenario adverso, Keiko Fujimori reformuló estratégicamente su rol: buscó mantener las lealtades sociales heredadas de los noventa, pero también distanciarse selectivamente de los excesos del régimen. Este proceso fue crucial para convertir el apellido en un verdadero capital familiar con costos y beneficios calculados.

Vásquez de Velasco et al. (2020) la describen como una joven política que intentaba capitalizar la nostalgia por la estabilidad de los noventa, aunque con el reto de deslindar del legado judicial de su padre. Esta ambivalencia del apellido Fujimori - simultáneamente activo y pasivo electoral - se convertiría en la característica definitoria de su capital familiar durante las siguientes dos décadas (Godoy Mejía, 2022; Joignant, 2014).

El gran salto en la consolidación de su capital familiar llegó en las elecciones generales de 2006. Keiko Fujimori ingresó al Congreso con la mayor votación preferencial registrada hasta entonces: 602,869 votos (Oficina Nacional de Procesos Electorales, 2006a). Este resultado confirmó la plena consolidación del capital familiar, pues mostró que las redes sociales y el respaldo simbólico de su padre podían transferirse directamente a ella en forma de votos tangibles. Desde este momento, ya no se trataba solo de un apellido con memoria política, sino de una base electoral cuantificable y movilizable.

Alcántara Sáez (2017) explica que el capital familiar funciona como capital de entrada que permite iniciar carreras políticas con ventajas significativas, proceso que Keiko Fujimori demostró de manera contundente al obtener la votación congresal más alta sin experiencia política previa electiva.

En 2009, encuestas de Ipsos Apoyo revelaban que Keiko Fujimori lideraba la intención de voto presidencial con 22%, por encima de Lourdes Flores y Ollanta Humala. Su posición reflejaba que el capital familiar seguía siendo el motor central de su proyección política. El respaldo se concentraba en sectores populares urbanos y en regiones del norte del país, donde el fujimorismo mantenía fuertes vínculos clientelares contruidos durante los años noventa (BBC Mundo, 2016; EMOL, 2009).

En las elecciones presidenciales de 2011, Keiko Fujimori obtuvo 23.55% en la primera vuelta y llegó a la segunda vuelta, alcanzando 48.55% de los votos válidos. Aunque perdió ante Ollanta Humala, la magnitud del apoyo confirmó que el capital familiar podía sostener campañas presidenciales competitivas a nivel nacional. El recuerdo del "orden" y la expansión económica de los noventa funcionaron como un recurso simbólico movilizador, pese al lastre de los procesos judiciales de Alberto Fujimori (Collins & Jones, 2024; Oficina Nacional de Procesos Electorales, 2011; Vásquez de Velasco et al., 2020).

Cinco años más tarde, en 2016, Keiko Fujimori volvió a disputar la presidencia alcanzando el punto máximo de efectividad de su capital familiar. En la primera vuelta obtuvo 39.86% de los votos válidos, casi duplicando al segundo lugar, Pedro Pablo Kuczynski. Sin embargo, perdió la segunda vuelta por un estrecho margen de 50.12% a 49.88% (ONPE, 2016).

Hacia 2016, Keiko Fujimori se había consolidado como la principal heredera del fujimorismo y como la líder política peruana con mayor capital familiar acumulado en décadas. Bourdieu (2010) establece que el capital político familiar constituye "una variante del capital social, que otorga a sus poseedores un acceso privilegiado" a recursos políticos, definición que describe precisamente la posición de Keiko Fujimori: su apellido le proporcionaba acceso automático a bases electorales, redes organizacionales y recursos financieros que ningún político sin herencia familiar podía igualar.

4.1.2. Desarrollo del Capital Socioprofesional (2000-2011): Legitimación ante Sectores Medios

Tras la caída del régimen fujimorista en 2000, Keiko Fujimori completó su licenciatura en Administración de Empresas en Boston University y posteriormente ingresó a Columbia Business School donde obtuvo un MBA. Estas credenciales académicas de élite le proporcionaron teóricamente ventajas como dominio del inglés, conocimientos en finanzas corporativas y acceso a redes empresariales internacionales. Sin embargo, durante todo este período Keiko nunca trabajó en el sector privado competitivo, nunca fundó empresas exitosas ni ejerció profesionalmente de manera autónoma (CIDOB, 2021; Redacción RPP, 2016).

Campos (2022) establece que el capital socioprofesional opera mediante la conversión de prestigio laboral en reconocimiento político, mientras que Joignant (2012) señala que debe ser objetivamente verificable por los votantes para generar legitimidad política efectiva.

Según su propia declaración jurada al JNE, su primera "experiencia laboral" consistió en ser presidenta de la Fundación Peruana Cardioinfantil entre 1996 y 2006, cargo asumido a los 20 años durante el gobierno de su padre Alberto Fujimori y financiado con recursos estatales. Entre 2001 y 2008, Keiko Fujimori declaró ser accionista de Summit Products S.A.C., una empresa de exportación fundada con Santiago Vega Melgar, ex funcionario fujimorista de los años noventa. Sin embargo, la empresa facturó apenas 9,000 dólares en cinco años según registros de Aduanas (La República, 2023; Meza, 2021).

La propia Keiko admitió públicamente la debilidad de su capital socioprofesional. En entrevista con Beto Ortiz en diciembre de 2015, cuando el periodista le recordó la crítica recurrente de su nula experiencia laboral, Keiko respondió defensivamente listando únicamente roles políticos, fundaciones estatales y "prácticas" laborales, nunca

empleos formales en empresas privadas o emprendimientos exitosos propios (Diario Correo, 2015; La República, 2023).

Esta ausencia de trayectoria profesional autónoma se convirtió en un cuestionamiento público sistemático durante sus campañas presidenciales. En el debate presidencial de mayo de 2016, Pedro Pablo Kuczynski cuestionó directamente: “Para manejar la economía se necesita conocimiento. Yo no sé cuál ha sido la experiencia laboral de la candidata. Su experiencia ha sido básicamente política, no ha trabajado en ninguna empresa que yo sepa”. Keiko respondió confirmando esta carencia: “Efectivamente, mi experiencia es la política. Tengo 20 años en política, fui primera dama de la nación a los 19 años” (El Comercio, 2016b; Meza, 2021).

Bourdieu (2010) explica que los sectores medios profesionales, cuya movilidad social se basaba en credenciales educativas y trayectorias empresariales autónomas, exigían formas similares de capital socioprofesional que legitimaran técnicamente a los candidatos. El análisis más demoledor provino del portal Wayka en 2021, que señalaba: A la candidata de Fuerza Popular no se le conoce un trabajo concreto antes de ser congresista. Keiko Fujimori goza del primer lugar en inexperiencia frente al resto de candidatos. Nunca ejerció su carrera y peor aún, consigna en su hoja de vida como 'trabajos' cargos que despiertan serias dudas (Meza, 2021).

Alcántara Sáez (2017) establece que el capital socioprofesional funciona como capital de entrada cuando proviene de trayectorias laborales que otorgan prestigio y credibilidad previos al ingreso a la política. Los resultados electorales oficiales confirmaban este techo electoral insuperable vinculado a la ausencia de capital socioprofesional.

En las elecciones generales de 2011, Keiko obtuvo 48.55% en segunda vuelta perdiendo ante Ollanta Humala, y en 2016 alcanzó 49.88% perdiendo por estrecho margen ante Pedro Pablo Kuczynski. Esta incapacidad sistemática de superar el 50% en dos segundas vueltas consecutivas reflejaba directamente la ausencia de capital

socioprofesional que le impedía penetrar sectores profesionales y empresariales que valoraban competencia técnica demostrable (Oficina Nacional de Procesos Electorales, 2011, 2016).

Joignant (2012) señala que el capital simbólico requiere trayectorias prolongadas de acumulación imposibles de sustituir mediante eventos puntuales. En 2015, como parte de una estrategia de "moderación", Keiko Fujimori participó en eventos académicos en Harvard intentando construir legitimidad intelectual que compensara su ausencia de trayectoria profesional. El llamado "Giro de Harvard" buscaba proyectar una imagen de liderazgo técnico y capacidad de diálogo con sectores académicos (Meléndez Guerrero, 2016).

Campos (2022) explica que en contextos de debilidad institucional partidaria, el capital familiar puede sustituir parcialmente al socioprofesional para sostener liderazgos políticos, aunque esta sustitución tiene límites estructurales.

El capital socioprofesional de Keiko Fujimori fue prácticamente inexistente durante el período 2011-2016 y no solo no contribuyó al éxito electoral de Fuerza Popular, sino que constituyó una limitación estructural grave. Aunque el partido alcanzó logros electorales significativos al consolidarse como segunda fuerza política en 2011 y primera fuerza en 2016, esta ausencia total de capital socioprofesional verificable representó una debilidad persistente que impidió sistemáticamente consolidar victorias presidenciales al generar rechazo en sectores medios y altos que valoraban competencia técnica y experiencia profesional autónoma (CIDOB, 2021).

4.1.3. Construcción del Capital de Género (2010-2016): Diferenciación Estratégica

Spark et al. (2019) establecen que el capital de género se refiere a cómo los atributos y roles asociados a ser mujer pueden transformarse en recursos políticos cuando son socialmente reconocidos, aunque enfrenta una tasa de cambio alta pues la política sigue siendo un espacio masculinizado. En agosto de 1994, a los 19 años, Keiko Fujimori asumió el cargo de Primera Dama del Perú tras la separación de sus padres,

convirtiéndose en la primera dama más joven del continente americano. Este hecho le otorgó visibilidad pública extraordinaria y le permitió participar en cumbres internacionales como la I Cumbre de las Américas en Miami en diciembre de 1994, donde se codeó con primeras damas (El Popular, 2024; Semana, 2021).

Vázquez-Chas & Pena-López (2024) señalan que el capital de género opera bajo una lógica de "apropiación generizada" que puede generar barreras estructurales pero también ventajas simbólicas cuando las normas culturales de respeto hacia las mujeres se convierten en respaldo político. Durante su período como Primera Dama Keiko Fujimori presidió la Fundación Peruana Cardioinfantil desde marzo de 1996, lo cual reforzó su imagen asociada al trabajo social y comunitario, roles tradicionalmente feminizados que generaban aceptación en sectores conservadores. (CIDOB, 2021; El Popular, 2024).

Spark et al. (2019) explican que las mujeres políticas suelen requerir un mayor despliegue de capital simbólico para alcanzar los mismos resultados que los hombres debido a las barreras estructurales de género. En las elecciones congresales de 2006, Keiko obtuvo la mayor cantidad de votos como mujer, convirtiéndose en la congresista más votada de la historia peruana hasta ese momento. Este resultado electoral extraordinario evidenciaba que su condición de mujer joven funcionaba como diferenciador estratégico positivo en un campo político dominado por hombres mayores. Su juventud, género y apellido Fujimori se combinaban para generar una imagen de renovación generacional del fujimorismo (CIDOB, 2021; La República, 2021b).

Bourdieu (2010) establece que los sectores sociales reconocen y valoran formas específicas de capital que se corresponden con sus propias trayectorias y experiencias culturales. En las tres campañas presidenciales de Keiko, su condición de mujer fue estratégicamente ambivalente: el tema de género, le permitía proyectar una imagen de liderazgo femenino fuerte en un contexto donde nunca había habido una presidenta

mujer en Perú, lo cual atraía sectores que valoraban la representación femenina (América TV; La República, 2021b).

Campos (2022) señala que en contextos latinoamericanos conservadores, las mujeres políticas deben navegar cuidadosamente entre demostrar fortaleza y mantener atributos de feminidad socialmente aceptados. Durante el debate presidencial de 2016, Pedro Pablo Kuczynski cuestionó frontalmente su experiencia laboral para manejar la economía, crítica que tenía dimensiones de género implícitas al cuestionar competencias técnicas tradicionalmente asociadas a lo masculino. Keiko Fujimori respondió defendiendo su experiencia política de "20 años" iniciada como Primera Dama, utilizando precisamente un rol tradicionalmente femenino como fuente de legitimidad política (El Comercio, 2016b)

Spark et al. (2019) establecen que el capital de género puede traducirse en ventajas simbólicas cuando las normas culturales de respeto hacia las mujeres se convierten en respaldo político, pero también en desventajas cuando se activan estereotipos negativos.

En las tres segundas vueltas presidenciales, Keiko Fujimori fue la primera mujer en la historia peruana en alcanzar esta instancia electoral, lo cual constituía un logro simbólico significativo. Sin embargo, nunca logró superar el 50%. Este techo electoral sistemático reflejaba que su capital de género generaba polarización: atraía fuertemente a ciertos sectores pero generaba rechazo intenso en otros

Vázquez-Chas & Pena-López (2024) distinguen entre asociacionismo expresivo orientado al desarrollo personal e instrumental enfocado en logros colectivos, señalando cómo los géneros tienden a participar de forma diferenciada reproduciendo patrones estructurales de desigualdad.

El capital de género de Keiko Fujimori operó de manera ambivalente durante el período 2011-2016. Por un lado, le brindó una diferenciación estratégica positiva al ser la única mujer candidata presidencial con posibilidades reales de triunfo; por otro, la

expuso a cuestionamientos sobre su capacidad técnica que no afectaban con igual intensidad a los candidatos masculinos. Su condición de mujer le otorgó una alta visibilidad mediática —como lo evidencia una encuesta de Ipsos, en la que el 31 % de quienes afirmaron votar por ella señalaron hacerlo porque es mujer— y le permitió movilizar discursos en torno a la representación femenina (América TV; CIDOB, 2021; La República, 2021b).

Finalmente, los datos empíricos de las elecciones de 2021 confirman que el género de los votantes constituyó una variable significativa en el apoyo electoral a Keiko Fujimori. El análisis de rutas demostró que ser mujer se asoció positivamente tanto con el voto hacia la candidata como con una mayor cercanía hacia su visión del país. Específicamente, el modelo reportó coeficientes de regresión estandarizados de 0.154*** ($p < 0.001$) para la relación entre género y cercanía con Keiko Fujimori, y de -0.126* ($p < 0.05$) para la relación con el voto, controlando por otras variables relevantes como orientación política, emociones y estereotipos hacia las candidaturas (Rosales Zanabria & Guillén Zambrano, 2022).

Estos hallazgos sugieren que el capital de género de Keiko Fujimori no solo operaba como estrategia discursiva, sino que efectivamente generaba identificación y movilización entre las electoras mujeres, constituyendo un factor diferenciador en su apoyo electoral frente a, por ejemplo, Pedro Castillo.

4.1.4. Desarrollo del Capital Administrativo (2011-2016): Construcción Organizacional Limitada

El capital administrativo constituye el conjunto de recursos materiales y organizativos —empleos públicos, contratos, favores regulatorios o transferencias— que los líderes distribuyen de manera clientelar para consolidar lealtades políticas. Durante el período 2011-2016, Keiko Fujimori movilizó recursos económicos extraordinarios para las campañas presidenciales de Fuerza Popular: entre diciembre de 2015 y marzo de 2016, el partido reportó a la ONPE un financiamiento de 5.5 millones

de soles, representando la mitad de todo el presupuesto declarado por las demás organizaciones políticas, sin contar a César Acuña. De este monto, 3.2 millones de soles se destinaron exclusivamente a publicidad, concentrándose 1.8 millones en televisión (Hale, 2006; Luna Amancio, 2016).

El capital administrativo funciona como un imán que atrae a candidatos ambiciosos hacia los partidos, pues si un partido controla muchos recursos, los políticos querrán unirse porque les conviene para ganar elecciones y avanzar en sus carreras. Sin embargo, el origen de estos recursos constituía la principal debilidad del capital administrativo de Keiko Fujimori: según investigaciones fiscales, Fuerza Popular habría recibido 1.2 millones de dólares de Odebrecht para la campaña de 2011, además de aportes millonarios de empresarios peruanos que superaban significativamente lo declarado oficialmente. Dionisio Romero Paoletti confesó haber aportado 3.65 millones de dólares, Vito Rodríguez Rodríguez reconoció 200 mil dólares, y el sobrino de Juan Rassmuss confirmó aportes superiores a 4 millones de dólares para las campañas 2011 y 2016 (Gestión, 2019; Hale, 2006; IDEHPUCP, 2023).

Este capital funciona mediante la capacidad de dar y quitar beneficios materiales, siendo fundamental para entender cómo se estructuran y mantienen los sistemas de partidos, especialmente donde las ideologías son débiles y las relaciones se basan en intercambios de favores y recursos. Fuerza Popular logró construir una infraestructura significativa: según Meléndez (2016), para 2015 el partido había establecido 46 comités provinciales distribuidos en 10 de las 25 regiones del país, constituyendo la red organizacional más extensa que ningún otro partido político peruano había logrado desarrollar en décadas. Esta estructura territorial permitía trabajo político continuo más allá de períodos electorales y facilitaba la movilización de militantes (Hale, 2006; Meléndez Guerrero, 2016).

El capital administrativo deriva su poder de la capacidad de distribuir beneficios materiales a través del control sobre instituciones estatales y recursos públicos. Cuando

Fuerza Popular obtuvo la mayoría parlamentaria absoluta con 73 escaños en las elecciones congresales de 2016, el partido utilizó este poder para colocar militantes y aportantes en posiciones estratégicas del Congreso. Un análisis de Ojo Público reveló que 135 militantes y financistas de Fuerza Popular trabajaron en dependencias claves del Congreso entre 2016 y 2018, incluyendo la Oficina de Participación Ciudadana, el Departamento de Comisiones y despachos congresales, con sueldos que oscilaban entre 9 mil y 14 mil soles mensuales. Este uso de recursos estatales para fortalecer lealtades partidarias constituía capital administrativo clásico (Hale, 2006; Huamán et al., 2019).

Cuando un partido pierde control sobre estos recursos, los políticos tienen menos incentivos para permanecer leales y pueden volverse independientes o cambiar de partido. La principal limitación del capital administrativo de Keiko Fujimori fue precisamente su origen cuestionado: la justificación del 20% del financiamiento (1.7 millones de soles en 2016 y 4.3 millones acumulados desde 2011) mediante “cocteles y cenas” generó sospechas de lavado de activos. Estas actividades habrían funcionado como mecanismos para dividir grandes contribuciones empresariales y evitar controles bancarios, constituyendo lo que la Fiscalía denominó “aportes fantasmas” (Hale, 2006; Infobae, 2024b, 2025; Luna Amancio, 2016).

El capital administrativo es el poder de dar y quitar beneficios materiales, fundamental para estructurar sistemas partidarios especialmente donde las ideologías políticas son débiles. El capital administrativo de Keiko Fujimori durante el período 2011-2016 constituyó simultáneamente una fortaleza y una limitación estructural grave para Fuerza Popular. Por un lado, los recursos millonarios permitieron construir la organización partidaria más sólida del país y sostener campañas presidenciales competitivas. Por otro lado, las investigaciones fiscales por lavado de activos de más de 17.3 millones de dólares y la prisión preventiva de Keiko Fujimori en 2018 evidenciaron que este capital administrativo carecía de legitimidad, erosionando sistemáticamente su

viabilidad electoral y generando el rechazo ciudadano que impidió consolidar victorias presidenciales (Hale, 2006; IDEHPUCP, 2023; Infobae, 2024b).

4.2. Construcción Cronológica del Capital Político de César Acuña

4.2.1. Construcción del Capital Familiar (2001-2014): La Dinastía Acuña en el Norte Peruano

Joignant (2014) establece que el capital político familiar opera mediante "ventajas de parentela" que incluyen el reconocimiento del apellido como marca reputada, la transmisión de habilidades políticas, el acceso a redes de contactos previamente establecidas y la disponibilidad de una superficie social que facilita la recaudación de fondos.

El capital familiar de César Acuña presenta características radicalmente distintas a las de Keiko Fujimori. Mientras Keiko Fujimori heredó un apellido político consolidado, César Acuña construyó desde cero una dinastía familiar que convertiría a los Acuña en la familia política más poderosa del norte peruano mediante la incorporación sistemática de hermanos e hijos en posiciones de poder electoral (Ojo Público, 2020a, 2021).

Campos (2022) señala que en contextos latinoamericanos, las familias políticas destacan por su capacidad de relevo generacional, sus extensas redes de contactos y la cohesión de sus miembros basada en estructuras patriarcales. César Acuña nació el 11 de agosto de 1952 en el caserío de Ayaque, Tacabamba, Chota, Cajamarca. Fue el tercero de doce hermanos, hijos de Héctor Acuña Cabrera y Clementina Peralta Alvarado, campesinos sin educación formal. Este origen humilde constituiría un elemento narrativo fundamental: la historia de superación de una familia campesina que alcanzó el poder político mediante esfuerzo personal (Infobae, 2024a; LinkedIn).

Bourdieu (2010) explica que el capital familiar funciona como refugio de valores tradicionales y nexos que acerca gobernantes y gobernados, facilitando la mediatización y personalización de las campañas políticas. El punto de inflexión llegó el 8 de diciembre de 2001, cuando César Acuña fundó Alianza para el Progreso en Trujillo, transformando

el apellido Acuña en una marca política institucionalizada. El partido funcionaría como vehículo para construir una dinastía familiar en el norte peruano (Congreso de la República del Perú, 2001).

Joignant (2014) establece que la transferencia de capital familiar puede ser vertical (de padres a hijos), horizontal (entre hermanos) o matrimonial (entre esposos), operando principalmente cuando los territorios electorales coinciden o se superponen.

La estrategia de expansión territorial mediante vínculos familiares comenzó en 2004, cuando Humberto Acuña Peralta, hermano menor nacido en Tacabamba en 1966, se integró a Alianza para el Progreso - APP. En las elecciones regionales de 2010, Humberto ganó la gobernación de Lambayeque en segunda vuelta con 71.082% de los votos. La ceremonia de juramentación el 1 de enero de 2011 simbolizó la naturaleza dinástica: César Acuña, entonces alcalde de Trujillo, colocó personalmente la banda presidencial a su hermano, evidenciando que el liderazgo familiar se transfería horizontalmente mediante el control del partido (Gobierno Regional de Lambayeque, 2011; La República, 2019).

Alcántara Sáez (2017) señala que el capital familiar funciona como capital de entrada que permite iniciar carreras políticas con ventajas significativas. La expansión generacional alcanzó el Congreso en 2011, cuando Richard Acuña Núñez, hijo de César Acuña nacido en 1984, fue elegido congresista por La Libertad con 74,789 votos. Richard Acuña había estudiado en la Universidad César Vallejo y obtenía maestría en Miami, ocupando simultáneamente la gerencia general de la UCV en Trujillo desde 2011 (El Comercio, 2016c; Ojo Público, 2020b)

Monestier (2001) señala que las familias políticas se caracterizan por su capacidad de relevo generacional donde los apellidos funcionan como marcas electorales reconocibles. Entre 2011 y 2014, la presencia simultánea de César Acuña como alcalde de Trujillo, Humberto Acuña como gobernador de Lambayeque y Richard Acuña como congresista consolidó a los Acuña como la familia con mayor presencia

institucional en el norte. Esta distribución en tres niveles de gobierno (municipal, regional y nacional) maximizaba el capital familiar al generar sinergia entre recursos de cada instancia gubernamental (Ojo Público, 2020b, 2021).

Cano García (2008) señala que las familias políticas mantienen cohesión basada en estructuras patriarcales donde el patriarca distribuye roles estratégicos. El control familiar de Alianza para el Progreso - APP se reflejaba estructuralmente: Humberto Acuña ocupaba cargos directivos nacionales, mientras Richard Acuña y sus hermanos César Jr. y Kelly constituían un "CEN familiar" que tomaba decisiones estratégicas. La Universidad César Vallejo funcionaba como infraestructura económica compartida: Humberto Acuña dirigía la filial Chiclayo y Richard Acuña la sede Trujillo, permitiendo movilizar recursos empresariales para financiar campañas de múltiples miembros familiares simultáneamente (El Comercio, 2016c; Ojo Público, 2020b).

Allen et al. (2025) establecen que el capital familiar se forma a partir de la estructura, cultura, actividades y confianza dentro de la familia, elementos que nutren recursos clave: humano, social y financiero.

Para 2014, cuando César Acuña ganó la gobernación de La Libertad con 43.58% y Humberto Acuña fue reelegido en Lambayeque, el apellido Acuña se había consolidado como marca política regional dominante. El capital familiar de César Acuña constituyó simultáneamente fortaleza y limitación: permitió expansión territorial rápida mediante Humberto Acuña en Lambayeque y consolidación nacional mediante Richard Acuña en el Congreso, pero concentraba excesivamente el poder en una familia, generando percepciones de nepotismo que limitaban la renovación partidaria más allá del círculo familiar directo (El Búho, 2021; Infogob / Jurado Nacional de Elecciones, 2014; Oficina Nacional de Procesos Electorales, 2014; Ojo Público, 2020b, 2021).

4.2.2. Formación del Capital Socioprofesional (1980-2006): Del Empresariado Educativo al Liderazgo Político

Campos (2022) establece que el capital socioprofesional opera mediante la conversión de prestigio laboral en reconocimiento político, donde las trayectorias profesionales previas de los actores políticos constituyen recursos susceptibles de transformarse en capital político legítimo.

El capital socioprofesional de César Acuña se construyó desde cero mediante el empresariado educativo, contrastando radicalmente con Keiko Fujimori quien carecía de trayectoria profesional autónoma. Acuña fundó en 1980, siendo aún estudiante de Ingeniería Química en la Universidad Nacional de Trujillo, la Academia Preuniversitaria Ingeniería en el segundo piso de la casa de su padre. Para financiar sus estudios vendía cañazo (licor) obtenido de la hacienda azucarera Casa Grande (América TV, 2016; La República, 2021a).

Joignant (2012) señala que el capital político requiere trayectorias prolongadas de acumulación, donde los recursos acumulados en campos específicos pueden convertirse en ventajas competitivas en el campo político.

El punto de inflexión llegó el 12 de noviembre de 1991 cuando se promulgó la Ley 25350 que creó la Universidad César Vallejo de Trujillo. Esta ley permitía fundar universidades privadas sin pagar impuestos, destinando recursos a fines académicos. Acuña aprovechó estratégicamente esta oportunidad para construir un imperio educativo que funcionaría como plataforma de legitimidad social. Comenzó con apenas 58 alumnos pero su modelo de educación masiva de bajo costo generó rápida expansión: posteriormente estableció sedes en Chiclayo, Piura, Chimbote, Tarapoto, Lima Norte, Lima Este, Huaraz y Moyobamba. En 2001 fundó la Universidad Señor de Sipán en Chiclayo, y en 2004 el Harvard College de Piura y el Colegio-Academia Ingeniería de Trujillo (Congreso de la República del Perú, 2001; La República, 2021a).

Alcántara Sáez (2017) explica que el capital socioprofesional funciona como capital de entrada cuando proviene de trayectorias laborales que otorgan prestigio y credibilidad previos al ingreso a la política.

Durante quince años (1991-2006), Acuña ocupó el cargo de rector de la UCV, acumulando simultáneamente capital económico y capital simbólico. La universidad no era simplemente un negocio educativo: constituía una plataforma de construcción de legitimidad social mediante la promesa de movilidad social a través de educación accesible, discurso particularmente efectivo en sectores populares urbanos del norte peruano. Para 2024, la UCV contaba con 27,222 estudiantes en La Libertad y 11,063 en Lambayeque, constituyendo una red masiva de "clientes educativos" que posteriormente funcionarían como base electoral potencial (Volta Cueto, 2024).

Campos (2022) señala que las profesiones liberales aportan prestigio y competencias técnicas, mientras que los vínculos populares proporcionan legitimidad territorial y capacidad de movilización electoral.

El perfil de "empresario exitoso que genera empleo y oportunidades" le otorgaba credibilidad como "político diferente" frente al deterioro de partidos tradicionales. Su victoria como alcalde de Trujillo en 2006 con 56.49% de los votos, rompiendo 26 años de hegemonía aprista, marcó la conversión efectiva de capital socioprofesional en capital político electoral (América TV, 2016; Oficina Nacional de Procesos Electorales, 2006b).

Joignant (2014) establece que el capital debe ser objetivamente verificable por los votantes para generar legitimidad política efectiva.

Su imagen de "empresario del pueblo" resonaba porque era verificable: la UCV constituía evidencia tangible de capacidad empresarial, visible mediante campus universitarios, miles de estudiantes y generación de empleo directo e indirecto. Las encuestas sistemáticamente mostraban que los votantes valoraban su perfil empresarial como garantía de "eficiencia administrativa", asociando éxito en negocios con capacidad

de gestión gubernamental efectiva. Este capital socioprofesional verificable diferenciaba radicalmente a Acuña de políticos tradicionales y de Keiko Fujimori, quien no podía exhibir trayectoria profesional autónoma demostrable (América TV, 2016; Infobae, 2022b; Volta Cueto, 2024)

Bourdieu (2010) establece que el capital político constituye una variante del capital social que otorga a sus poseedores acceso privilegiado a bienes y servicios, operando mediante el reconocimiento social de trayectorias específicas.

Para 2006, cuando César Acuña ganó la alcaldía de Trujillo, su capital socioprofesional se había consolidado como componente fundamental de su éxito electoral. Su perfil de "empresario exitoso convertido en político" constituía precisamente el tipo de liderazgo valorado en contextos de crisis de representación partidaria, donde votantes buscaban "outsiders competentes" capaces de gestionar eficientemente recursos públicos mediante experiencia empresarial comprobada (La República, 2021a; Volta Cueto, 2024).

4.2.3. Construcción del Capital Administrativo (2006-2014): Recursos Propios y Control Estatal

Hale (2006) establece que el capital administrativo constituye el conjunto de recursos materiales y organizativos ---empleos públicos, contratos, favores regulatorios o transferencias--- que los líderes distribuyen de manera clientelar para consolidar lealtades políticas. Este capital funciona como un imán que atrae a candidatos ambiciosos hacia los partidos: si un partido controla muchos recursos, los políticos querrán unirse porque les conviene para ganar elecciones y avanzar en sus carreras.

El capital administrativo de César Acuña presenta características distintivas que lo diferencian del caso de Keiko Fujimori. Acuña construyó capital administrativo mediante una estrategia dual: movilizándolo recursos empresariales propios, y posteriormente utilizando control de gobiernos locales y regionales para consolidar redes clientelares permanentes (Hale, 2006; Volta Cueto, 2024).

La Universidad César Vallejo funcionó como fuente primaria de financiamiento. En junio de 2012, la ONPE multó a Alianza para el Progreso - APP por haber recibido aportes mayores del límite permitido de parte de la UCV, propiedad de Cesar Acuña. Durante la campaña presidencial de 2016, se documentó cómo la universidad financiaba directamente gastos de campaña: Alianza para el Progreso - APP pagó con cheque de la UCV por S/4,758 la confección de 10,000 gorras de campaña. Investigaciones periodísticas de América Noticias demostraron qué gastos de alimentación y hospedaje de César Acuña en Cajamarca y Amazonas fueron facturados a nombre de la UCV (América TV, 2016; El Comercio, 2016a; Radio Nacional, 2015).

Hale (2006) señala que el capital administrativo deriva su poder de la capacidad de distribuir beneficios materiales a través del control sobre instituciones estatales y recursos públicos.

Como alcalde de Trujillo (2007-2014), César Acuña perfeccionó el capital administrativo clientelar mediante subvenciones municipales. En 2010, incrementó esta partida en 500%, superando los S/3 millones. En junio de 2010, prometió públicamente entregar cheques entre S/1,000 y S/3,000 a 251 organizaciones de comedores populares, tres días antes de que entrara en vigencia la prohibición electoral. La distribución efectiva se ejecutó en plena campaña electoral mediante Resolución de Alcaldía N° 995-10. La Procuraduría Anticorrupción de La Libertad denunció a Acuña por peculado en 2013 (El Comercio, 2013; La Mula, 2012; Perú 21, 2019).

Entre 2010 y 2013, la Municipalidad Provincial de Trujillo destinó S/6,229,330 en subvenciones a personas naturales, transferencias a instituciones sin fines de lucro y subsidios, según datos del MEF. César Acuña también utilizó recursos de Caja Trujillo para financiar imagen política. En audio filtrado en 2013, Acuña solicitó explícitamente a directivos de Caja Trujillo: "tenemos que invertir dinero de la Caja en crear una imagen de la municipalidad, y en crear una imagen del alcalde". La Fiscalía Anticorrupción inició

investigación preliminar por esta presunta utilización irregular (Compras Estatales, 2016; Gestión, 2013).

Hale (2006) explica que cuando un partido pierde control sobre estos recursos, los políticos tienen menos incentivos para permanecer leales y pueden volverse independientes o cambiar de partido.

En 2017, el Tercer Juzgado Penal Unipersonal de Trujillo absolvió a César Acuña argumentando que el Ministerio Público no demostró que el plan fuera ejecutado, pese a la evidencia audiovisual. Los audios filtrados en 2022 revelaron que César Acuña seguía utilizando capital administrativo: solicitó a Lady Camones acelerar la creación del distrito de Alto Trujillo afirmando "ese proyecto me va a favorecer a mí...esta semana tienen que sacar el dictamen...y la siguiente, Lady entrega la ley a Trujillo". El JEE de Trujillo determinó que no constituía infracción electoral pues el ofrecimiento no provenía de recursos personales del candidato (Diario Correo, 2022; Infobae, 2022a).

Bourdieu (2010) establece que el capital político constituye una variante del capital social que otorga a sus poseedores acceso privilegiado a bienes y servicios, operando mediante el reconocimiento social de trayectorias específicas.

El capital administrativo de César Acuña durante 2006-2014 constituyó simultáneamente fortaleza y vulnerabilidad estructural: los recursos millonarios permitieron construir redes clientelares permanentes mediante programas sociales financiados inicialmente con fondos empresariales y posteriormente con presupuestos municipales y regionales, generando lealtades duraderas en sectores populares norteños.

Sin embargo, las múltiples denuncias fiscales, investigaciones periodísticas y sanciones de la ONPE evidenciaban que este capital administrativo operaba mediante mecanismos de cuestionable legalidad que, aunque raramente resultaban en condenas judiciales efectivas, limitaban su viabilidad para proyectos políticos nacionales al

generar rechazo en sectores medios urbanos que valoraban transparencia y legalidad (El Comercio, 2013; Infobae, 2022a).

4.3. Conclusión comparada: Keiko Fujimori y César Acuña

La comparación entre las trayectorias de Keiko Fujimori (Fuerza Popular, 2011-2016) y César Acuña (Alianza para el Progreso, 2006-2014) revela configuraciones contrastantes de capital político que explican tanto sus éxitos como sus limitaciones electorales. Mientras Fujimori representa un modelo de capital político heredado y concentrado en una única subcategoría dominante, Acuña ejemplifica un modelo de capital político construido y equilibrado entre múltiples subcategorías.

4.3.1. Capital familiar: Herencia versus construcción

La principal diferencia entre ambos casos radica en el origen y naturaleza de su capital familiar. Keiko Fujimori heredó el apellido más poderoso de la política peruana, obteniendo 602,869 votos preferenciales en 2006 sin experiencia política previa y alcanzando dos segundas vueltas presidenciales consecutivas (48.55% en 2011 y 49.88% en 2016). Este capital familiar heredado constituyó la fuente principal e inequívoca de su éxito electoral, validando la teoría de Joignant (2014) sobre "el reconocimiento del apellido como marca reputada ante los electores". Sin esta herencia familiar, Fuerza Popular simplemente no habría existido como fuerza electoral competitiva.

En contraste, César Acuña construyó desde cero una dinastía política mediante transferencia horizontal del capital familiar. La victoria de su hermano Humberto en Lambayeque con 71.082% en 2010 y la elección de su hijo Richard como congresista con 74,789 votos en 2011 evidencian una estrategia deliberada de expansión territorial mediante vínculos familiares. Como señala Allen et al. (2025), este capital familiar basado en "estructura, cultura, actividades y confianza dentro de la familia" permitió a APP expandirse más allá de La Libertad, transformando el apellido Acuña en una "marca política" reconocible en el norte peruano.

La paradoja radica en que, mientras el capital familiar de Fujimori fue inmediatamente nacional pero estático, el de Acuña fue inicialmente regional pero expansivo. Uno heredó poder consolidado; el otro construyó poder progresivamente.

4.3.2. Capital socioprofesional: La ausencia versus la piedra angular

Esta subcategoría marca la diferencia más determinante entre ambos casos. El capital socioprofesional fue inexistente en Keiko Fujimori y, paradójicamente, su ausencia constituyó una limitación estructural grave que le impidió consolidar victorias presidenciales. Como establece Campos (2022), el capital socioprofesional "debe ser objetivamente verificable por los votantes para generar legitimidad política efectiva". Fujimori nunca trabajó en el sector privado, nunca fundó empresas exitosas, y en el debate presidencial de 2016 solo pudo admitir: "Efectivamente, mi experiencia es la política". Esta carencia generó rechazo sistemático en sectores medios y altos que valoraban competencia técnica demostrable, explicando por qué nunca superó el 50% en ambas elecciones presidenciales pese a contar con el mayor capital familiar del país.

En contraste, el capital socioprofesional constituyó el factor más determinante del éxito electoral de César Acuña. La fundación de la Universidad César Vallejo en 1991, que para 2024 contaba con 27,222 estudiantes en La Libertad, constituyó lo que Alcántara Sáez (2017) denomina "capital de entrada" basado en trayectorias laborales que otorgan prestigio y credibilidad. Este capital socioprofesional verificable le permitió romper 26 años de hegemonía aprista en Trujillo con 56.49% de los votos en 2006, diferenciándose efectivamente de políticos tradicionales mediante el perfil de "empresario exitoso" que resonaba con el electorado como garantía de eficiencia administrativa.

La comparación revela una verdad incómoda: la ausencia de capital político en una subcategoría específica puede ser tan determinante como su presencia en otras. Fujimori demostró que el capital familiar masivo no compensa la falta total de

credenciales profesionales; Acuña demostró que el capital socioprofesional sólido puede superar la ausencia inicial de apellido político heredado.

4.3.3. Capital de género: El factor diferenciador de Fujimori

Esta subcategoría representa una dimensión exclusiva del caso Fujimori que no aplica a Acuña, pero cuyo análisis resulta fundamental para comprender las dinámicas electorales contemporáneas. El capital de género tuvo un efecto ambivalente en la trayectoria de Keiko Fujimori: contribuyó al éxito electoral en algunos sectores, pero generó barreras en otros. Fujimori fue la primera mujer en alcanzar segunda vuelta presidencial en Perú tres veces consecutivas, y los datos de Ipsos confirman que el 31% de quienes votaron por ella lo hicieron "porque es mujer", como documentan Rosales Zanabria & Guillén Zambrano (2022).

Sin embargo, como advierte Spark et al. (2019), "las mujeres políticas suelen requerir un mayor despliegue de capital simbólico para alcanzar los mismos resultados que los hombres". Fujimori enfrentó cuestionamientos intensificados sobre su capacidad técnica que candidatos masculinos no experimentaban con igual intensidad. Este capital generó diferenciación estratégica positiva pero también polarización que limitó su techo electoral, evidenciando que el capital de género puede traducirse simultáneamente en ventajas simbólicas y desventajas estructurales según los contextos culturales específicos.

4.3.4. Capital administrativo: Recursos cuestionados en ambos casos

Ambos líderes desarrollaron capital administrativo significativo, pero en ambos casos su efectividad se vio erosionada por cuestionamientos sobre su origen y legalidad. Keiko Fujimori movilizó 5.5 millones de soles en la campaña 2016 y construyó 46 comités provinciales en 10 regiones, desarrollando según Meléndez (2016) "la red organizacional más extensa que ningún otro partido político peruano había logrado desarrollar en décadas". Sin embargo, las investigaciones fiscales por lavado de 17.3 millones de dólares, incluyendo aportes de Odebrecht y empresarios peruanos,

erosionaron sistemáticamente la legitimidad de este capital, limitando su efectividad para consolidar victorias electorales definitivas.

César Acuña, por su parte, incrementó subvenciones municipales en 500% como alcalde de Trujillo, superando los S/3 millones en 2010, y entre 2010-2013 la Municipalidad destinó S/6,229,330 en subsidios y transferencias. La Universidad César Vallejo financió directamente gastos de campaña, construyendo redes clientelares permanentes mediante programas sociales que generaban lealtades duraderas en sectores populares norteños, como documenta Volta (2024). No obstante, las múltiples denuncias fiscales por peculado y las sanciones de la ONPE evidenciaban mecanismos de cuestionable legalidad que, aunque raramente resultaron en condenas judiciales efectivas, limitaron su viabilidad para proyectos políticos nacionales al generar rechazo en sectores medios urbanos que valoraban transparencia.

La similitud entre ambos casos en esta subcategoría es reveladora: ambos comprendieron que el capital administrativo es fundamental para sostener organizaciones políticas competitivas, pero ambos lo desarrollaron mediante mecanismos que generaron sospechas de ilegalidad. Como establece Hale (2006), el capital administrativo "funciona mediante la capacidad de dar y quitar beneficios materiales", pero su efectividad política se degrada cuando su origen es cuestionado públicamente.

4.3.5. Síntesis de comparación

La comparación entre Keiko Fujimori y César Acuña trasciende el análisis histórico para convertirse en una clave interpretativa de la crisis democrática que vive el Perú en 2025. Ambos liderazgos, que dominaron la escena política durante más de una década, han experimentado un declive que refleja las contradicciones estructurales del sistema político peruano y anticipa los desafíos que enfrentan las democracias latinoamericanas fragmentadas.

El modelo Fujimori, sustentado en capital familiar heredado y nostalgia autoritaria, ha llegado a su límite histórico. La prisión preventiva de Keiko Fujimori por lavado de activos (2018-2020), las investigaciones por los 17.3 millones de dólares de Odebrecht, y la pérdida dramática en 2021 ante Pedro Castillo evidencian que el capital familiar, sin renovación programática ni legitimación técnica, tiene fecha de vencimiento incluso en democracias frágiles. La muerte de Alberto Fujimori en septiembre de 2024 marca simbólicamente el fin de una era: el fujimorismo ya no puede movilizar nostalgia por el "orden de los noventa" cuando las nuevas generaciones no vivieron esa época y los sectores medios urbanos han desarrollado anticuerpos democráticos contra el autoritarismo.

Paralelamente, el modelo Acuña también muestra signos de agotamiento estructural. Los escándalos de "plata como cancha" (2022), las investigaciones por uso electoral de recursos universitarios, y la pérdida de hegemonía en La Libertad reflejan que la conversión directa de capital económico en poder político genera inevitablemente conflictos de intereses que erosionan la legitimidad a largo plazo. La prohibición de la SUNEDU para que universidades financien partidos políticos (2017) obligó a APP a transferir sus programas sociales a la Fundación César Acuña Peralta, pero esta "formalización" no eliminó las percepciones de patrimonialización.

Esta doble crisis revela una paradoja fundamental del sistema político peruano: ambos casos demostraron que es posible construir organizaciones electoralmente exitosas sin capacidad de gobernanza efectiva. Fuerza Popular, pese a obtener la mayoría parlamentaria en 2016, no logró formular políticas públicas coherentes ni construir consensos legislativos duraderos, dedicándose principalmente a obstruir al Ejecutivo mediante censuras y vacatorias que profundizaron la ingobernabilidad. APP, por su parte, mantuvo control territorial en La Libertad y Lambayeque durante más de una década, pero sin generar transformaciones estructurales en indicadores de desarrollo humano, seguridad ciudadana o competitividad regional.

Esta "representación sin representatividad" explica parcialmente la crisis de gobernabilidad actual: entre 2016 y 2025, el Perú ha tenido siete presidentes, evidenciando que el sistema electoral produce "ganadores" sin capacidad de construir legitimidad para gobernar efectivamente. Los modelos Fujimori y Acuña contribuyeron a normalizar lógicas anti-institucionales que hoy imposibilitan acuerdos básicos para la gobernabilidad democrática. Ambos liderazgos se presentaron como "alternativas" al sistema político tradicional, pero terminaron reproduciendo y profundizando patologías: clientelismo, personalismo, patrimonialización estatal, entre otras.

Esta dinámica explica la emergencia de *outsiders* cada vez más extremos: tras el declive del fujimorismo "institucionalizado" y el empresarismo "eficientista", surgieron liderazgos como Pedro Castillo (maestro rural sin experiencia política) que prometen mayor "autenticidad" pero menor competencia técnica. La paradoja es que cada crisis de representación genera demandas de mayor "outsiderismo", pero cada *outsider* exitoso reproduce lógicas que profundizan la crisis estructural, generando un ciclo de presidentes débiles, congresos fragmentados y crisis permanente de autoridad.

El caso Fujimori demuestra que, incluso en contextos de institucionalidad débil, el capital familiar sin capital socioprofesional genera techos electorales infranqueables cuando las sociedades experimentan procesos de modernización política. Las nuevas generaciones de votantes, más educadas y urbanas, demandan legitimidades basadas en competencia técnica verificable, no en herencias dinásticas. Esta lección es crucial para entender por qué candidatos como Antauro Humala o Daniel Urresti, que intentan movilizar nostalgia por figuras paternas, no logran replicar el éxito del fujimorismo original.

Simultáneamente, el caso Acuña evidencia que la conversión directa de éxito empresarial en poder político, aunque efectiva en el corto plazo, enfrenta límites estructurales cuando no se acompaña de construcción institucional genuina. Los partidos-empresa generan dependencia excesiva del liderazgo fundador y no

desarrollan capacidad de renovación programática ni relevo generacional autónomo. Esta dinámica explica por qué organizaciones como APP entran en crisis cuando su líder fundador enfrenta cuestionamientos legales o pierde capacidad de financiamiento.

Ambos casos muestran además que las estrategias tradicionales de construcción de capital administrativo (financiamiento irregular, programas clientelares, uso patrimonial de recursos públicos) son cada vez más difíciles de sostener en contextos de mayor transparencia digital y activismo anticorrupción. Las investigaciones que afectaron tanto a Fujimori como a Acuña fueron posibles por nuevas herramientas de transparencia, periodismo de investigación digital y activismo ciudadano que hacen más costoso operar en zonas grises de legalidad.

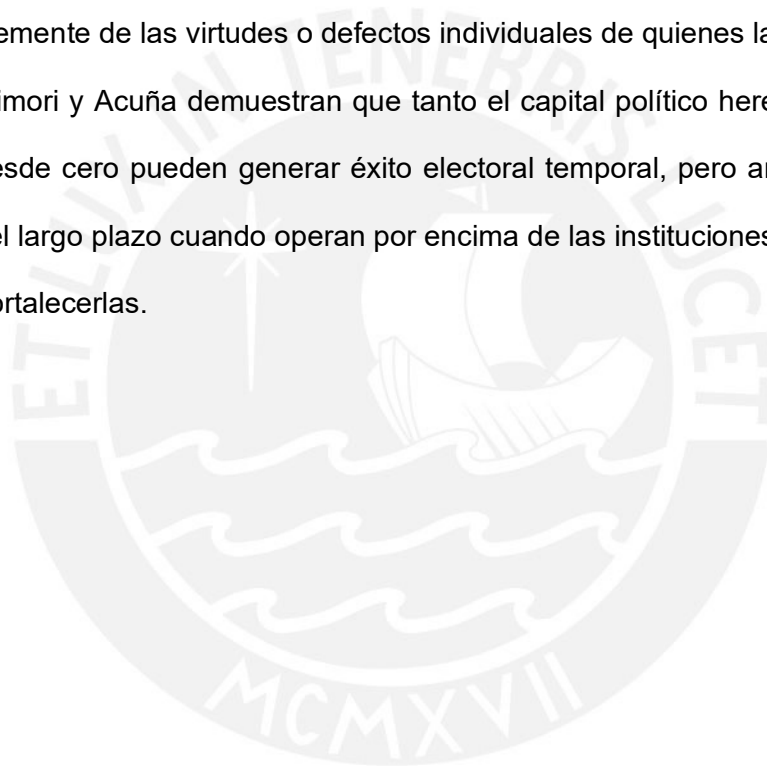
La emergencia de nuevos liderazgos empresariales regionales muestra que el modelo Acuña fue replicado pero no superado, perpetuando lógicas clientelares que debilitan la institucionalidad democrática. Mientras tanto, Fuerza Popular enfrenta fragmentación interna y pérdida de financiamiento empresarial, evidenciando que el capital político heredado se agota cuando no se renueva con legitimidades propias.

La comparación sugiere que la democracia peruana requiere evolucionar hacia nuevos modelos de capital político que combinen efectividad electoral con capacidad de gobernanza y legitimidad democrática. Esto implica institucionalización de la competencia electoral que genere incentivos para que los actores políticos inviertan en construcción institucional genuina en lugar de apostar exclusivamente a liderazgos personalistas y recursos económicos concentrados. Se requieren también liderazgos que combinen competencia técnica verificable con capacidad de representación social, superando tanto el amateurismo populista como la tecnocracia despolitizada.

Los futuros modelos exitosos de capital político deberán construirse sobre bases de transparencia financiera, rendición de cuentas sistemática y respeto a marcos institucionales, no porque sean éticamente superiores, sino porque son estratégicamente más sostenibles en contextos de mayor escrutinio digital y activismo

ciudadano. El declive de los modelos Fujimori y Acuña no garantiza automáticamente la emergencia de alternativas más democráticas. Sin reformas institucionales profundas que modifiquen los incentivos estructurales del sistema político, el Perú seguirá produciendo variaciones de los mismos patrones anti-institucionales, perpetuando la crisis de representación que caracteriza al país desde hace más de tres décadas.

La lección fundamental es que la democracia peruana no se consolidará mediante el surgimiento de "mejores líderes", sino mediante la construcción de "mejores instituciones" que estructuren comportamientos democráticos efectivos independientemente de las virtudes o defectos individuales de quienes las ocupen. Los casos de Fujimori y Acuña demuestran que tanto el capital político heredado como el construido desde cero pueden generar éxito electoral temporal, pero ambos modelos fracasan en el largo plazo cuando operan por encima de las instituciones democráticas en lugar de fortalecerlas.



Conclusiones

Conclusión: Contribución de cada subcategoría del capital político al éxito electoral

KEIKO FUJIMORI (2011-2016)

El capital político de Keiko Fujimori presentó una configuración desigual donde no todas las subcategorías contribuyen efectivamente a su éxito electoral.

El capital familiar constituyó inequívocamente la fuente principal de su éxito electoral, como establece Joignant (2014) al explicar que "el reconocimiento del apellido como marca reputada ante los electores" otorga ventajas competitivas decisivas. Los datos lo confirman: 602,869 votos preferenciales en 2006, dos segundas vueltas presidenciales consecutivas alcanzando 48.55% en 2011 y 49.88% en 2016, y la obtención de 73 escaños congresales en 2016. El apellido Fujimori movilizó millones de votos directamente, validando la teoría de Bourdieu (2010) sobre el capital familiar como "variante del capital social que otorga a sus poseedores un acceso privilegiado" a recursos políticos. Sin esta herencia familiar, Fuerza Popular no habría existido como fuerza electoral competitiva.

Sin embargo, el capital socioprofesional fue inexistente y, por tanto, no contribuyó al éxito electoral; más aún, su ausencia constituyó una limitación estructural grave que le impidió consolidar victorias presidenciales. Como señalan Campos (2022) y Joignant (2012), el capital socioprofesional "debe ser objetivamente verificable por los votantes para generar legitimidad política efectiva". Keiko nunca trabajó en el sector privado, nunca fundó empresas exitosas, y en el debate presidencial de 2016 solo pudo admitir: "Efectivamente, mi experiencia es la política". Esta carencia generó rechazo sistemático en sectores medios y altos que valoraban competencia técnica demostrable, explicando por qué nunca superó el 50% en ambas elecciones presidenciales pese a contar con el mayor capital familiar del país. La ausencia de esta subcategoría no fue

neutral: restó en lugar de sumar, demostrando que la falta de capital político en una subcategoría específica puede ser tan determinante como su presencia en otras.

El capital de género tuvo un efecto ambivalente: contribuyó al éxito electoral en algunos sectores, pero generó barreras en otros. Spark et al. (2019) explican que "el capital de género puede traducirse en ventajas simbólicas cuando las normas culturales de respeto hacia las mujeres se convierten en respaldo político, pero también en desventajas cuando se activan estereotipos negativos". Keiko fue la primera mujer en alcanzar segunda vuelta presidencial en Perú tres veces consecutivas, y los datos de Ipsos confirman que el 31% de quienes votaron por ella lo hicieron "porque es mujer".

Rosales Zanabria & Guillén Zambrano (2022) demuestran empíricamente que "ser mujer se asoció positivamente tanto con el voto hacia la candidata como con una mayor cercanía hacia su visión del país. No obstante, enfrentó cuestionamientos intensificados sobre su capacidad técnica que candidatos masculinos no experimentaban con igual intensidad, confirmando la advertencia de Spark et al. (2019) de que "las mujeres políticas suelen requerir un mayor despliegue de capital simbólico para alcanzar los mismos resultados que los hombres". Este capital generó diferenciación estratégica positiva pero también polarización que limitó su techo electoral.

El capital administrativo sí contribuyó al éxito electoral. Hale (2006) establece que "el capital administrativo constituye el conjunto de recursos materiales y organizativos que los líderes distribuyen de manera clientelar para consolidar lealtades". Los 5.5 millones de soles movilizados en la campaña 2016 y la construcción de 46 comités provinciales en 10 regiones evidencian que estos recursos permitieron sostener campañas presidenciales competitivas y construir "la red organizacional más extensa que ningún otro partido político peruano había logrado desarrollar en décadas" según Meléndez (2016). Sin embargo, las investigaciones fiscales por lavado de 17.3 millones de dólares, incluyendo aportes de Odebrecht y empresarios peruanos, erosionaron

sistemáticamente la legitimidad de este capital, limitando su efectividad para consolidar victorias electorales definitivas. Fue capital político funcional pero degradado por su origen cuestionado.

Aunque Fuerza Popular construyó "la red organizacional más extensa que ningún otro partido político peruano había logrado desarrollar en décadas" con 46 comités provinciales en 10 regiones y movilizó 5.5 millones de soles en 2016, este capital administrativo robusto no pudo compensar la ausencia total de capital socioprofesional. La infraestructura partidaria permitió sostener tres campañas presidenciales competitivas, pero no logró convertir segundas vueltas en victorias definitivas. Esto demuestra que el capital administrativo es condición necesaria pero no suficiente para el éxito electoral presidencial cuando existen vacíos estructurales en otras subcategorías del capital político.

Finalmente, el apellido Fujimori generó 602,869 votos preferenciales en 2006 sin experiencia política previa, pero esta ventaja inicial mostró rendimientos de: 48.55% en 2011, 49.88% en 2016, y finalmente derrotas sucesivas que culminaron en prisión preventiva. El capital familiar heredado tiene fecha de vencimiento en democracias consolidadas que exigen legitimidades propias más allá del apellido. La teoría de Bourdieu (2010) sobre el capital familiar como "acceso privilegiado" se cumplió, pero con límite temporal: funciona para arrancar carreras políticas, no para sostenerlas indefinidamente sin construcción de capital político propio.

En síntesis, el caso de Keiko Fujimori muestra que el conjunto de capitales acumulados —familiar, socioprofesional, de género y administrativo— fue fundamental para que Fuerza Popular evolucionara de un movimiento personalista a una organización con presencia nacional sostenida. Si bien el escenario político peruano ha sufrido cambios profundos en los últimos años, estos capitales continúan siendo una base relevante que explica por qué Fuerza Popular mantiene protagonismo y por qué, potencialmente, podría seguir proyectando influencia electoral. Es decir, el capital

político de Keiko no solo explica el pasado del partido, sino que también mantiene capacidad para modelar su futuro, siempre que logre adaptarse a las nuevas demandas del electorado.

En conjunto, estos capitales explican por qué Fuerza Popular ha logrado evolucionar y consolidarse como una fuerza política dominante en varios ciclos electorales. Pero también revelan un hecho central: **no existe, dentro del partido, otro candidato o figura política que pueda suplir o replicar el capital político que Keiko Fujimori ha acumulado**. Su liderazgo no es solo una condición organizativa, sino un recurso político irremplazable cuyo valor simbólico, territorial y electoral no tiene sustituto posible en el corto plazo.

Aun considerando los cambios recientes en el escenario político nacional, el capital político de Keiko sigue siendo el principal activo del partido. Esto significa que, mientras Fuerza Popular no genere un liderazgo alternativo con capacidad equivalente, su viabilidad electoral continúa dependiendo directamente de la figura de Keiko Fujimori. Por ello, su capital político no solo sostiene el pasado de la organización, sino que aún proyecta posibilidades reales para su futuro político.

CÉSAR ACUÑA (2006-2014)

El capital político de César Acuña presentó una configuración más equilibrada donde prácticamente todas las subcategorías contribuyeron efectivamente a su éxito electoral. El capital familiar contribuyó significativamente al éxito electoral, aunque mediante un mecanismo diferente al de Keiko Fujimori: mientras ella heredó, César Acuña construyó desde cero una dinastía política. Joignant (2014) explica que "la transferencia puede ser vertical, horizontal o matrimonial, operando principalmente cuando los territorios electorales coinciden o se superponen". La victoria de Humberto Acuña en Lambayeque con 71.082% en 2010 y la elección de Richard Acuña como congresista con 74,789 votos en 2011 evidencian la efectividad de esta estrategia de expansión territorial mediante vínculos familiares. Este capital permitió a

Alianza para el Progreso - APP expandirse más allá de La Libertad, transformando el apellido Acuña en una "marca política" reconocible en el norte peruano.

Allen et al. (2025) confirman que el capital familiar basado en "estructura, cultura, actividades y confianza dentro de la familia" potencia recursos clave para el éxito, como efectivamente ocurrió con la dinastía Acuña. No obstante, esta estrategia generó percepciones de nepotismo que limitaron la renovación partidaria más allá del círculo familiar directo.

El capital socioprofesional constituyó el factor más determinante de su éxito electoral, validando plenamente la teoría de Campos (2022) sobre "la conversión de prestigio laboral en reconocimiento político". La fundación de la Universidad César Vallejo en 1991, que para 2024 contaba con 27,222 estudiantes en La Libertad, constituyó lo que Alcántara Sáez (2017) denomina "capital de entrada" basado en trayectorias laborales que otorgan prestigio y credibilidad. Este capital socioprofesional verificable le permitió romper 26 años de hegemonía aprista en Trujillo con 56.49% de los votos en 2006, diferenciándose efectivamente de políticos tradicionales mediante el perfil de "empresario exitoso" que resonaba con el electorado como garantía de eficiencia administrativa.

Como establece Joignant (2012), "el capital debe ser objetivamente verificable por los votantes para generar legitimidad política efectiva", requisito que César Acuña cumplió plenamente a través de su imperio educativo tangible. Sin este capital socioprofesional, Alianza para el Progreso - APP no habría logrado desplazar al APRA ni consolidarse como partido dominante regional.

El capital administrativo contribuyó decisivamente al éxito electoral mediante una estrategia dual de recursos propios y control estatal. Hale (2006) establece que "el capital administrativo funciona mediante la capacidad de dar y quitar beneficios materiales", siendo "fundamental para entender cómo se estructuran y mantienen los sistemas de partidos". Como alcalde de Trujillo, César Acuña incrementó subvenciones

municipales en 500%, superando los S/3 millones en 2010, y entre 2010-2013 la Municipalidad destinó S/6,229,330 en subsidios y transferencias. Estos recursos permitieron construir redes clientelares permanentes mediante programas sociales que generaban lealtades duraderas en sectores populares norteños, como documenta Volta (2024).

La Universidad César Vallejo financió directamente gastos de campaña, proporcionando el capital administrativo que Hale (2006) describe como "imán que atrae a candidatos ambiciosos hacia los partidos". Sin embargo, las múltiples denuncias fiscales por peculado y las sanciones de la ONPE evidenciaban mecanismos de cuestionable legalidad que, aunque raramente resultaron en condenas judiciales efectivas, limitaron su viabilidad para proyectos políticos nacionales al generar rechazo en sectores medios urbanos que valoraban transparencia.

César Acuña innovó combinando dos fuentes de capital administrativo simultáneamente: (1) recursos de la Universidad César Vallejo que financió directamente campañas (gorras, materiales electorales), y (2) recursos municipales que aumentó 500% como alcalde, destinando S/6,229,330 en subsidios (2010-2013). Esta estrategia dual le permitió construir redes clientelares más sólidas y permanentes que políticos tradicionales que solo dependían de recursos estatales temporales. Sin embargo, precisamente esta fusión entre empresa privada y cargo público generó las denuncias de peculado y cuestionamientos éticos que limitaron su proyección nacional, demostrando que la efectividad del capital administrativo es inversamente proporcional a la percepción de su legalidad.

Finalmente, la Universidad César Vallejo (27,222 estudiantes en La Libertad) constituyó un capital socioprofesional "objetivamente verificable" que le permitió romper 26 años de hegemonía aprista con 56.49% en 2006, precisamente cuando los electores desconfiaban de políticos tradicionales. El perfil de "empresario exitoso" resonó como garantía de eficiencia administrativa en un contexto donde el APRA representaba

corrupción y estancamiento. Acuña validó la teoría de Campos (2022) sobre "conversión de prestigio laboral en reconocimiento político", demostrando que el capital socioprofesional puede ser más efectivo que el capital político tradicional (militancia, trayectoria partidaria) para desplazar hegemonías establecidas en contextos de crisis de legitimidad del sistema político convencional.



Referencias bibliográficas

- Alcántara Sáez, M. (2004). *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Institut de Ciències Polítiques i Socials (Barcelona, España). <http://hdl.handle.net/10366/18546>
- Alcántara Sáez, M. (2017). La carrera política y el capital político. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 24(73). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352017000100187
- Allen, K. M., Gibbs, J. C., Strohacker, E. R., & Liu, S. (2025). The influence of training and field experience on police knowledge of and familiarity with human trafficking. *Policing: An International Journal*, 48(3), 501-517. <https://doi.org/10.1108/PIJPSM-09-2024-0155>
- América TV. (2016, abril 8). César Acuña: Perfil, trayectoria y cuestionamientos al candidato. <https://www.americatv.com.pe/noticias/actualidad/cesar-acuna-perfil-trayectoria-y-cuestionamientos-al-candidato-n218907>
- América TV. (n). Ipsos: 31 % de votantes por Keiko Fujimori optarán por ella porque es mujer. <https://www.americatv.com.pe/noticias/actualidad/ipsos-31-que-votaran-keiko-fujimori-lo-haran-porque-mujer-n224350>
- Ángeles, D., Cabrera, M., & Risco, N. (2022). La institucionalización del sistema de partidos en el Perú, durante los años 2016-2021. *Encuentro Latinoamericano*, 7(1), 7-22. <https://doi.org/10.22151/ela.7.1.1>
- Aragón, J., Cruz, M., & Alcántara, K. (2025). *La democracia en el Perú desde sus indicadores electorales*. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas – Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ayala Abril, H. (2017). Ser militante en el Perú: Aproximaciones desde la juventud de Solidaridad Nacional. *Revista Argumentos*, 11(1), 31-38.

- Barrenechea, R., & Encinas, D. (2022). PERÚ 2021: DEMOCRACIA POR DEFECTO. *Revista de Ciencia Política (Santiago), ahead*. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2022005000115>
- Barrientos Del Monte, F., & Pantoja López, E. E. (2024). ¿A más democracia interna, mayor éxito electoral? La selección de candidaturas presidenciales de los partidos en el Gobierno en América Latina. *Colombia Internacional*, 118, 197-229. <https://doi.org/10.7440/colombiaint118.2024.08>
- BBC Mundo. (2016, marzo 18). *Elecciones en Perú: ¿Por qué el fujimorismo sigue siendo tan popular?* https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160318_peru_elecciones_fujimorismo_ep
- Bourdieu, P. (2010). *Outline of a theory of practice* (Nachdr.). Cambridge Univ. Press.
- Cabezas Rincón, L. M. (2010). Éxito electoral de los partidos políticos en la Región Andina, 1990-2005. *Revista Elecciones*, 9(10), 85-113. <https://doi.org/10.53557/Elecciones.2010.v9n10.04>
- Campos, H. (2022). Estructura de capital político de los intendentes de una provincia argentina. El caso de Santiago del Estero, 2006-2018. *Estudios Políticos (Medellín)*, 64, 77-94. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n64a04>
- Cano García, J. A. (2008). La transmisión familiar del poder político en Valladolid durante la época contemporánea. *Nuevo mundo mundos nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.30943>
- Casey, K. L. (2005). Defining Political Capital: A Reconsideration of Bourdieu's Interconvertibility Theory. *Theory*. <https://www.researchgate.net/publication/237710955>
- Cella, M., & Manzoni, E. (2023). Gender bias and women's political performance. *European Journal of Political Economy*, 77, 102314. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2022.102314>

- CIDOB. (2021). *Keiko Fujimori Higuchi*. CIDOB. <https://www.cidob.org/lider-politico/keiko-fujimori-higuchi>
- Collins, D., & Jones, S. (2024, septiembre 14). 'Transformative, for better and for worse': What's the legacy of Peru's Alberto Fujimori. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2024/sep/14/transformative-for-better-and-for-worse-whats-the-legacy-of-perus-alberto-fujimori>
- Compras Estatales. (2016, marzo 11). *Pedirán auditoría a Caja Trujillo por audio de César Acuña*. <https://comprasestatales.org/pediran-auditoria-a-caja-trujillo-por-audio-de-cesar-acuna/>
- Condori Huaraca, P. H., Peña Morales, B. E., & Sosa Guzman, Y. (2025). Primeras Damas del Perú en la Prensa: Construcción de representaciones sociales en El Comercio, La República y El Peruano (1990-2022). *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 10033-10057. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18676
- Congreso de la República del Perú. (2001). *Curriculum Vitae—César Acuña Peralta*. <https://www.congreso.gob.pe/congresistas2001/CesarAcuna/curriculum/>
- Diario Correo. (2015, mayo 12). Critican a Keiko Fujimori por respuesta sobre su experiencia laboral. *Diario Correo*. <https://diariocorreo.pe/politica/critican-a-keiko-fujimori-por-respuesta-sobre-su-experiencia-laboral-video-639865/>
- Diario Correo. (2022, septiembre 5). *Acuña y los votos como cancha por Iván Slocovich Pardo*. <https://diariocorreo.pe/opinion/acuna-y-los-votos-como-cancha-por-ivan-slocovich-pardo-opinion-noticia/>
- El Búho. (2021, marzo 20). *César Acuña y su cuestionado clan familiar y amical que busca llegar al Congreso*. <https://elbuho.pe/2021/03/las-preguntas-no-respondidas-por-cesar-acuna-sobre-su-clan-familiar-que-busca-llegar-al-congreso/>

- El Comercio. (2013, mayo 18). *César Acuña y cinco alcaldes fueron denunciados por peculado por la procuraduría*. <https://elcomercio.pe/sociedad/lima/cesar-acuna-cinco-alcaldes-fueron-denunciados-peculado-procuraduria-noticia-1578017/>
- El Comercio. (2016a, marzo 31). *César Acuña: APP pagó gorras de campaña con un cheque de la UCV*. <https://elcomercio.pe/politica/elecciones/cesar-acuna-app-pago-gorras-campana-cheque-ucv-180024-noticia/>
- El Comercio. (2016b, mayo 29). PPK cuestionó a Keiko Fujimori sobre su experiencia laboral. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/politica/elecciones/ppk-cuestiono-keiko-experiencia-laboral-video-396440-noticia/>
- El Comercio. (2016c, julio 17). *Richard Acuña a paso ligero: Un perfil del vocero de APP*. <https://elcomercio.pe/politica/congreso/richard-acuna-paso-ligero-perfil-vocero-app-237375-noticia/>
- El Popular. (2024, septiembre 14). *Keiko Fujimori: ¿Cuándo y cómo llegó a ser Primera Dama de la Nación?* <https://elpopular.pe/actualidad/2021/06/05/keiko-fujimori-cuando-como-llego-ser-primera-dama-nacion-67308>
- EMOL. (2009, junio 22). *Keiko Fujimori mantiene ventaja para las elecciones peruanas de 2011*. <https://www.emol.com/noticias/internacional/2009/06/22/363987/keiko-fujimori-mantiene-ventaja-para-las-elecciones-peruanas-de-2011.html>
- Eslava, A. (2014). Análisis cualitativo y cuantitativo para los estudios políticos: Trilateralismo, metodología experimental y grounded theory. *Cinta de Moebio*, 51, 111-126. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2014000300001>
- Gestión. (2013, mayo 16). *Denuncian y piden la detención de César Acuña por video sobre compra de votos*. <https://gestion.pe/peru/politica/denuncian-piden-detencion-cesar-acuna-video-compra-votos-38578-noticia/>
- Gestión. (2019, diciembre 23). Keiko Fujimori | Sobrino de Juan Rassmuss confirma aporte de más de US\$ 4 millones para las campañas 2011 y 2016 de Fuerza Popular. *Gestión*. <https://gestion.pe/peru/politica/keiko-fujimori-sobrino-de-juan>

rassmuss-confirma-aporte-de-mas-de-us-4-millones-para-las-campanas-2011-y-2016-de-fuerza-popular-onpe-nndc-noticia/

Gobierno Regional de Lambayeque. (2011, enero 1). *Juramenta nuevo presidente regional de Lambayeque, Humberto Acuña*.
<https://www.regionlambayeque.gob.pe/web/noticia/detalle/4135?pass=Mg%3D%3D>

Godoy Mejía, J. A. (2022). *Los herederos de Fujimori: El legado de El último dictador*. DEBATE.

González González, M. Á. (2004). *El Perú bajo Fujimori: Alumbramiento, auge y ocaso de una dictadura peruana* [Universidad Complutense de Madrid].
<https://webs.ucm.es/BUCM/tesis/cps/ucm-t27703.pdf>

Guthrie, G. (2023). *Basic research methods: An Entry to Social Science Research*.
https://www.researchgate.net/publication/371139159_Basic_Research_Methods_An_Entry_to_Social_Science_Research_Revised_Edition

Hafer, C., Tyson, S., & Zhou, C. (2023). To Fight or to Govern? Political Capital and Electoral Competition. *SSRN Electronic Journal*.
<https://doi.org/10.2139/ssrn.4612219>

Hale, H. E. (2006). *Why not parties in Russia? Democracy, Federalism, and the State*. Cambridge University Press.

Houston, G., Sanchez Betancourt, D., Smith, D., & Isaacs, D. (2025). Service delivery, moral political capital and democratic legitimacy: A case study of Langa and Wentworth, South Africa. *Politikon*, 1-20.
<https://doi.org/10.1080/02589346.2025.2495391>

Huamán, G., Rossi, G., & Cabral, E. (2019). Más de 130 militantes y financistas de Fuerza Popular trabajaron en el Congreso desde 2016. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/1074/mas-de-130-militantes-y-financistas-de-fuerza-popular-trabajaron-en-el-congreso-desde-2016>

- IDEHPUCP. (2023, noviembre 20). *Financiamiento Fuerza Popular*.
<https://idehpucp.pucp.edu.pe/observatorio-anticorrupcion/casos/financiamiento-fuerza-popular/>
- Infobae. (2022a, enero 11). “Plata como cancha”: Cómo nació la polémica frase de César Acuña. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/peru/2022/01/11/plata-como-cancha-como-nacio-la-polemica-frase-de-cesar-acuna/>
- Infobae. (2022b, agosto 8). «*Plata como cancha*»: La historia de cómo César Acuña se convirtió en el político de hoy. <https://www.infobae.com/america/peru/2022/08/08/plata-como-cancha-la-historia-de-como-cesar-acuna-se-convirtio-en-el-politico-de-hoy/>
- Infobae. (2024a, febrero 16). *César Acuña: Cuánto mide el empresario y político*. <https://www.infobae.com/peru/2024/02/16/cesar-acuna-cuanto-mide-el-empresario-y-politico/>
- Infobae. (2024b, febrero 18). Fuerza Popular lavó más de \$17.3 millones de aportes en campaña de Keiko Fujimori, según Fiscalía. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2024/02/18/fuerza-popular-lavo-presuntamente-mas-de-173-millones-de-aportes-en-campana-de-keiko-fujimori-segun-fiscalia/>
- Infobae. (2025, enero 15). ONPE abrió proceso sancionador contra Fuerza Popular por viaje de Keiko Fujimori a EE.UU. con dinero público. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2025/01/15/onpe-abrio-proceso-sancionador-contrafuerza-popular-por-viaje-de-keiko-fujimori-a-eeuu-con-dinero-publico/>
- Infogob / Jurado Nacional de Elecciones. (2014). *Elecciones Regionales y Municipales 2014—Ficha Elección (candidatos y resultados)*. https://infogob.jne.gob.pe/Eleccion/FichaEleccion/elecciones-regionales-y-municipales-2014-regional_candidatos-y-resultados_jF30qmCse@4=3m

- Instituto de Estudios Peruanos. (2024, abril 22). *Barómetro de las Américas de LAPOP toma el Pulso de la democracia en Perú 2023*. <https://iep.org.pe/noticias/2023-ix-ronda-del-barometro-de-las-americas-en-peru-dossier/>
- Jáuregui Mendieta, J. A. (2017). *Ingeniería constitucional y debilidad de los partidos políticos peruanos en el periodo 2001-2016* [Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/12221>
- Jiménez Chaves, V. E., & Comet Weiler, C. (2016). Los estudios de casos como enfoque metodológico. *ACADEMO*, 3(2). Redalyc. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=688273458012>
- Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital: Elementos para una teoría general del capital político. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(4), 587-618.
- Joignant, A. (2014). El Capital Político Familiar: Ventajas de parentela y concentraciones de mercado en las elecciones generales chilenas de 2013. *Política. Revista de Ciencia Política*, 52(2), 13-48. <https://doi.org/10.5354/0719-5338.2014.36134>
- Joignant, A. (2024). ¿Qué es el capital político? Analogías económicas, formas sociales y modos de apropiación e inversión en campos y mercados políticos. *Revista Internacional de Sociología*, 82(3), e257. <https://doi.org/10.3989/ris.2024.82.3.23.1250>
- Jurado Nacional de Elecciones. (2021). *Perfil Electoral 7: Participación política de candidaturas jóvenes en las Elecciones Generales 2021* (Perfil Electoral). https://dnef.jne.gob.pe/DnefDocumentos/documentos/investigacion/perfil-electoral/Perfil%20Electoral%207%20-%20EG2021_Participacion%20de%20candidaturas%20j%C3%B3venes.pdf
- Jurado Nacional de Elecciones. (2025, abril 16). *Directorio de Organizaciones Políticas*. <https://sroppublico.jne.gob.pe/Consulta/OrganizacionPolitica>

- La Mula. (2012, abril 19). *El alcalde de Trujillo consolida un modelo de corrupción municipal*. <https://especialacuna.lamura.pe/2012/04/19/el-alcalde-de-trujillo-consolida-un-modelo-de-corrupcion-municipal/admin/>
- La República. (2019, noviembre 20). *Lambayeque: Humberto Acuña es sentenciado a tres años de cárcel*. <https://larepublica.pe/sociedad/2019/11/20/lambayeque-humberto-acuna-es-sentenciado-a-tres-anos-de-carcel-lrnd>
- La República. (2021a, enero 22). *César Acuña: Perfil del líder y candidato presidencial de APP*. <https://larepublica.pe/elecciones/2021/01/22/cesar-acuna-biografia-carrera-politica-y-partido-al-cual-pertenece-pltc>
- La República. (2021b, febrero 18). *Keiko Fujimori: Perfil de la candidata presidencial de Fuerza Popular*. <https://larepublica.pe/elecciones/2021/02/19/keiko-fujimori-perfil-de-la-candidata-presidencial-de-fuerza-popular-pltc>
- La República. (2023, marzo 7). Keiko Fujimori admite que carece de una experiencia laboral sólida. *La República*. <https://larepublica.pe/politica/903193-keiko-fujimori-admite-que-carece-de-una-experiencia-laboral-solida>
- Latinobarómetro. (2024). *Informe Latinobarómetro 2024: La Democracia Resiliente*. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp?Idioma=0vvv>
- León Espinosa, M. A. (2023). *Todo sea por el 'Chino': Alberto Fujimori y la unidad del fujimorismo para las elecciones generales del 2006* [Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://hdl.handle.net/20.500.12404/26359>
- Levitsky, S., & Cameron, M. A. (2003). Democracy without Parties? Political Parties and Regime Change in Fujimori's Peru. *Latin American Politics and Society*, 45(03), 1-33. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2003.tb00248.x>
- LinkedIn. (n). *César Acuña Peralta—Fundador—Canal UCV Satelital*. <https://pe.linkedin.com/in/cesaracunap>

- Luna Amancio, N. (2016, marzo 25). El millonario gasto en publicidad electoral de Keiko Fujimori. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/politica/el-millonario-gasto-publicidad-electoral-keiko-fujimori>
- Luna, J. P., Tanaka, M., Dargent, E., Perla, C., Incio, J. L., & Bensa, J. (Eds.). (2015). *¿Qué implica hacer ciencia política desde el sur y desde el norte?* Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mainwaring, S., Bejarano, A. M., & Pizarro Leongómez, E. (2008). *La crisis de la representación democrática en los países andinos*. Editorial Norma.
- Mainwaring, S., & Torcal, M. (2009). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, 41. <https://doi.org/10.14201/alh.2442>
- Martínez Hernández, A. A. (2017). *El éxito electoral de los partidos políticos en América Latina durante las décadas de cambio político (1988-2016): Organización, programa y niveles de competencia* [Universidad de Salamanca]. <https://doi.org/10.14201/gredos.137089>
- Martínez-Olmo, F., & González-Catalán, F. I. (2020). *Apuntes de investigación descriptiva y explicativa*. Dipòsit digital de la Universitat de Barcelona. <https://hdl.handle.net/2445/204620>
- Meléndez Guerrero, C. (Ed.). (2016). *Anticandidatos 2016: El thriller político de las elecciones 2016* (Primera edición). Planeta.
- Meza, D. (2021). No votaré por Keiko Fujimori por su nula experiencia laboral. *Wayka*. <https://wayka.pe/no-votare-por-keiko-fujimori-por-su-nula-experiencia-laboral/>
- Ministerio de Educación del Perú. (2011). *Perfil de los estudiantes de educación superior universitaria*. Ministerio de Educación. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/872>
- Monestier, F. (2001). Familia e identidad partidaria: Razones para el éxito de una nueva tradición política en Uruguay. *Prisma*, 16, 133-145.

- Oficina Nacional de Procesos Electorales. (2006a). *Reporte de votos obtenidos por candidato—Elecciones congresales 2006*.
https://www.web.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/resultados2006/1ravulta/onpe/congreso/rep_resultados_cong.onpe?dist=D80014&agpol=00009924&cand=T&o_agpol=2&o_dist=2&o_cand=1&o_nlist=&o_vobt=0
- Oficina Nacional de Procesos Electorales. (2006b). *Resultados Elecciones Municipales 2006* [Dataset].
<https://www.web.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/resultados2006/>
- Oficina Nacional de Procesos Electorales. (2011). *Resultados oficiales: Elecciones Generales 2011, Segunda Vuelta Presidencial* [Dataset].
<https://www.web.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/elecciones2011/2davuelta/>
- Oficina Nacional de Procesos Electorales. (2014). *Resultados Elecciones Regionales y Municipales 2014* [Dataset] [Dataset].
<https://www.web.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/elecciones2014/>
- Oficina Nacional de Procesos Electorales. (2016). *Resultados Ubigeo Presidencial 2016 (Segunda Elección)—ONPE. ONPE*.
<https://www.web.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/elecciones2016/PRP2V2016/Resultados-Ubigeo-Presidencial.html#posicion>
- Ojo Público. (2020a, enero 15). *Lambayeque: Entorno político y familiar de César Acuña busca llegar al Parlamento*. <https://ojo-publico.com/politica/elecciones-2020/lambayeque-entorno-politico-cesar-acuna-rumbo-al-parlamento>
- Ojo Público. (2020b, enero 15). *Lambayeque: Entorno político y familiar de César Acuña busca llegar al Parlamento*. <https://ojo-publico.com/politica/elecciones-2020/lambayeque-entorno-politico-cesar-acuna-rumbo-al-parlamento>

- Ojo Público. (2021, abril 11). *Familia de Acuña seguirá en el Congreso hasta el 2026: Dos hermanos accedieron a curules*. <https://ojo-publico.com/2639/familia-de-cesar-acuna-seguira-en-congreso-hasta-el-2026>
- Payne, J. M., Zovatto G., D., Mateo Díaz, M., Inter-American Development Bank, & International Institute for Democracy and Electoral Assistance (Eds.). (2006). *La política importa: Democracia y desarrollo en América Latina* (Ed. rev). Banco Interamericano de Desarrollo.
- Perú 21. (2019). *César Acuña: «En Trujillo prefieren un alcalde regalón que un aprista ladrón»*. <https://peru21.pe/politica/cesar-acuna-trujillo-prefieren-alcalde-regalon-aprista-ladron-108339-noticia/>
- Pontificia Universidad Católica del Perú. (2023). *Reglamento del Comité de Ética de la Investigación para Ciencias Sociales, Humanas y Artes (CEI-CCSSH y AA)*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://investigacion.pucp.edu.pe/etica-e-integridad/comite-de-etica-de-la-investigacion-para-ciencias-sociales-humanas-y-artes/>
- Pozo Tinoco, J. M. (2020). La experiencia democrática y el sistema político peruano (1980-2020). *ISHRA, Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina*, 5, 43-66. <https://doi.org/10.15381/ishra.v0i5.18067>
- Radio Nacional. (2015, diciembre 18). *Iberico: UCV es una empresa privada, no es ilegal usar sus recursos en campaña de Acuña*. <https://www.radionacional.gob.pe/noticias/nacional-en-la-noticia/iberico-ucv-es-una-empresa-privada-no-es-ilegal-usar-sus-recursos-en-campa-de-acu>
- Redacción RPP. (2016). ¿Qué estudió Keiko Fujimori en Estados Unidos y cuál es el problema? *RPP*. <https://amp.rpp.pe/politica/elecciones/que-estudio-keiko-fujimori-en-estados-unidos-noticia-961018>
- Rejas, M. (2000). Conflicto internos y Construcción partidaria del partido fujimorista. *IEP*, 2.

- Rosales Zanabria, D. G., & Guillén Zambrano, H. R. (2022). *Las emociones y su relación con el voto en las elecciones peruanas del 2021*. 8.
- Seifert Bonifaz, M. (2016). Party volatility in Peru: Rethinking democratic institutionalism. *Revista de Ciencia Política*, 13, 35-51.
- Semana. (2021, junio 4). Quién es Keiko Fujimori, la líder de derecha que podría convertirse en la primera presidenta de Perú. *Semana*. <https://www.semana.com/mundo/articulo/quien-es-keiko-fujimori-la-lider-de-derecha-que-podria-convertirse-en-la-primera-presidenta-de-peru/202124/>
- Spark, C., Cox, J., & Corbett, J. (2019). Gender, political representation and symbolic capital: How some women politicians succeed. *Third World Quarterly*, 40(7), 1227-1245. <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1604132>
- Tanaka, M. (2017). ¿Una elección atípica? En *¿Una elección atípica?* (pp. 259-285). <https://doi.org/10.18800/9786123172787.010>
- Tomlinson, K., Namjoshi, T., Ugander, J., & Kleinberg, J. (2025). Replicating Electoral Success. *Proceedings of the AAAI Conference on Artificial Intelligence*, 39(13), 14167-14175. <https://doi.org/10.1609/aaai.v39i13.33551>
- Tonon, G. T. (2011). La utilización del método comparativo en estudios cualitativos en Ciencia Política y Ciencias Sociales: Diseño y desarrollo de una tesis doctoral. *Kairos: Revista de Temas Sociales*, 15(27). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3702607.pdf>
- Ubillús Reyes, J., Cevallos López, G. E., Barrera Medina, R. F., & Chocobar Reyes, E. J. (2025). Crisis y representatividad de los partidos políticos: Una revisión literaria para el caso peruano, 2025. *Ciencia y Reflexión*, 4(2), 174-203. <https://doi.org/10.70747/cr.v4i2.322>
- Vásquez de Velasco, V., Lira, A., Llanos, B., & Huertas, M. (2020). *Señora K: Ni víctima, ni heroína* (Primera edición). Página Once.

Vázquez-Chas, L., & Pena-López, J. A. (2024). Asociacionismo, capital social y género en la sociedad española. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 186, 143-158. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.186.143-158>

Volta Cueto, D. M. (2024). *Construcciones partidarias a nivel subnacional: El caso del partido político Alianza Para el Progreso (APP) en las regiones de La Libertad y Lambayeque (2014 – 2022)* [Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/29872>

Zovatto, D. (2009). Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana: 1996-2002. *América Latina Hoy*, 32. <https://doi.org/10.14201/alh.2387>

